



Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

9744^a sesión

Miércoles 9 de octubre de 2024, a las 15.00 horas
Nueva York

Provisional

Presidencia: Sra. Baeriswyl (Suiza)

Miembros:

Argelia	Sr. Bendjama
China	Sr. Fu Cong
Ecuador	Sr. De La Gasca
Eslovenia	Sr. Žbogar
Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sr. De Rivière
Guyana	Sra. Persaud
Japón	Sr. Yamazaki
Malta	Sra. Frazier
Mozambique	Sr. Fernandes
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Dame Barbara Woodward
República de Corea	Sr. Hwang
Sierra Leona	Sr. Sowa

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

24-28810 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se declara abierta la sesión a las 15.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La Presidenta (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera señalar que el Consejo de Seguridad es un lugar de respeto, y ruego a todos los oradores que, en sus observaciones, se atengan a las normas pertinentes en lo que respecta al tiempo, el lenguaje y el contenido. Su brayo también que, por regla general, el Consejo alienta a todos los participantes —miembros y no miembros— a que su intervención no exceda de cinco minutos.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Israel, Mauritania y Türkiye a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini, y la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra el Sr. Lazzarini.

Sr. Lazzarini (*habla en inglés*): Muy a mi pesar, un año después de los abominables ataques contra Israel y la catastrófica guerra en Gaza, no se vislumbra el fin de la brutal violencia que asola la región. Ha sido un año de profundas pérdidas y sufrimiento, un año de deshumanización y barbarie. Los rehenes secuestrados en Israel siguen cautivos, y sus familias siguen sumidas en un profundo y prolongado estado de angustia. Gaza es irreconocible: un mar de escombros, un cementerio para decenas de miles de personas, entre ellas muchísimos niños. Casi toda la población está desplazada. La

población se ha visto obligada a huir en múltiples ocasiones, buscando una seguridad que no existe. Los últimos acontecimientos en el norte son especialmente alarmantes. Cientos de miles de personas se ven empujadas de nuevo a trasladarse al sur, donde las condiciones de vida son intolerables. Una vez más, los habitantes de Gaza languidecen al borde de una hambruna provocada por el ser humano.

Los niños de Gaza no están a salvo. El número de niños que han perdido la vida, han resultado heridos y se han quedado huérfanos es aterrador. Más de 650.000 niños están sin escolarizar, profundamente traumatizados y viviendo entre los escombros. Ya han perdido dos años de aprendizaje. Los palestinos están acostumbrados a la pérdida. Sin embargo, que se les prive de la educación, de la que siempre se han enorgullecido, es algo nuevo. No podemos permitirnos perder a toda una generación y sembrar las semillas del odio y el extremismo en el futuro. Por ello, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), más allá de sus operaciones destinadas salvar vidas, ha reanudado algunas actividades de aprendizaje en Gaza. Cada día prestamos servicios psicosociales a miles de niños. Aprovechamos esas actividades para ayudarlos a leer, escribir y realizar operaciones aritméticas básicas. Permitir que los niños sigan aprendiendo debe ser una prioridad colectiva y urgente.

El UNRWA también ha desempeñado un papel fundamental en la campaña de vacunación de emergencia contra la poliomielitis, que ha reaparecido en Gaza 25 años después de su erradicación. Junto con la Organización Mundial de la Salud y el UNICEF, el UNRWA vacunó a más de medio millón de niños durante las breves pausas en las actividades militares. La segunda ronda de la campaña está prevista para mediados de octubre. Esperamos volver a conseguirlo. Para ello, necesitamos suficiente voluntad política.

Fuera de Gaza, la Ribera Occidental está sumida en una escalada de violencia. En el último año han perdido la vida casi 700 personas, entre ellas más de 160 niños. La vida civil está cada vez más militarizada y las actividades de asentamiento se expanden con agresividad. Las fuerzas de seguridad israelíes destruyen de forma cotidiana la infraestructura pública durante las operaciones militares e infligen un castigo colectivo a los palestinos.

El Líbano es la última víctima de este conflicto cada vez más extenso. La población civil está pagando un alto

precio. Los ataques aéreos de las fuerzas israelíes están matando e hiriendo a miles de personas y desplazando a cientos de miles, mientras Hizbulah sigue atacando Israel con cohetes. El UNRWA ha abierto 11 albergues en el Líbano, que acogen a más de 4.500 desplazados libaneses, palestinos y sirios. La necesidad de los servicios del Organismo en Gaza, la Ribera Occidental ocupada y el Líbano nunca ha sido mayor, y nunca hemos sufrido ataques tan destructivos.

El flagrante desprecio por el derecho internacional humanitario y el quebrantamiento casi total del orden civil están paralizando la respuesta humanitaria en Gaza. Gaza es el lugar más peligroso del mundo para el personal humanitario. En 12 meses, han muerto 226 miembros del personal del UNRWA. Las instalaciones de las Naciones Unidas, incluidos dos tercios de los edificios del UNRWA, han sido dañadas o destruidas. Nuestras instalaciones también han sido utilizadas con fines militares por grupos armados palestinos, incluidos Hamás y las fuerzas de seguridad israelíes. Los convoyes de ayuda humanitaria son saqueados por bandas armadas y obstaculizados por soldados israelíes que desafían su propia cadena de mando. Sin un alto el fuego duradero, la liberación inmediata e incondicional de los rehenes y un acceso humanitario sin restricciones, la operación de ayuda se vendrá abajo, sumiendo a dos millones de personas en el caos.

En el territorio palestino ocupado en general, se está reduciendo el espacio operacional del Organismo. Altos funcionarios israelíes han descrito la destrucción del UNRWA como un objetivo de guerra. La legislación para poner fin a nuestras operaciones está lista para su aprobación definitiva por el Knéset israelí. Tiene por objeto prohibir la presencia y las operaciones del UNRWA en el territorio de Israel, revocando sus privilegios e inmunidades, en violación del derecho internacional. Si se aprueban los proyectos de ley, las consecuencias serán graves.

Desde el punto de vista operacional, toda la respuesta humanitaria en Gaza, que depende de la infraestructura del UNRWA, puede que se desintegre. La coordinación con Israel cesaría, lo que interrumpiría aún más la provisión de refugio, alimentos y atención sanitaria a las personas que tanto la necesitan a medida que se acerca el invierno. Más de 650.000 niños perderían toda esperanza de reanudar sus estudios y se sacrificaría a toda una generación. En la Ribera Occidental, la educación, la atención sanitaria primaria y la ayuda de emergencia a cientos de miles de refugiados palestinos se paralizarían.

Desde el punto de vista jurídico, la legislación del Knéset viola las obligaciones de Israel en virtud de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional. Desafía la voluntad de la comunidad internacional expresada en la resolución 302 (IV) de la Asamblea General sobre el UNRWA, y aumenta las violaciones reconocidas por la Corte Internacional de Justicia.

Desde el punto de vista político, la legislación contra el UNRWA, que forma parte de una campaña general para desmantelar el Organismo, tiene por objetivo despojar a los palestinos de su condición de refugiados y cambiar unilateralmente los parámetros de una futura solución política.

Esos ataques sientan un grave precedente para otras situaciones de conflicto en las que los Gobiernos puedan desear eliminar una presencia incómoda de las Naciones Unidas. Su objetivo no es solo el UNRWA, sino también cualquier persona o entidad que exija el cumplimiento del derecho internacional y una solución política pacífica. Si no se hace frente a los intentos de intimidar y debilitar a las Naciones Unidas en los territorios palestinos ocupados, se acabará comprometiendo la labor humanitaria y de derechos humanos en todo el mundo.

El Consejo debe decidir hasta qué punto tolerará actos que atentan contra la esencia del multilateralismo y comprometen la paz y la seguridad internacionales. El clima de impunidad que prevalece no se disipará sin una acción decisiva. Podemos defender la Carta de las Naciones Unidas y hacer cumplir el derecho internacional, incluidas las Convenciones de Ginebra y las decisiones de los tribunales internacionales, sin excepción. O podemos admitir que el orden internacional basado en normas posterior a la Segunda Guerra Mundial ha llegado a su fin. La devastación del año pasado debería alejarnos del borde del abismo que suponen la creación de nuevas y peligrosas normas de guerra y el incumplimiento de nuestro compromiso de décadas con los refugiados palestinos.

El UNRWA es parte integrante de las Naciones Unidas, que sostiene el sistema multilateral. Insto a los miembros del Consejo a que protejan a ese Organismo de las Naciones Unidas de los intentos de poner fin a su mandato de forma arbitraria y prematura en ausencia de una solución política prometida desde hace tiempo.

La Presidenta (*habla en francés*): Agradezco al Sr. Lazzarini su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Doughten.

Sra. Doughten (*habla en inglés*): Doy las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad por haberme

dado la oportunidad de ponerlos al corriente sobre la situación humanitaria en el territorio palestino ocupado tanto en Gaza como en la Ribera Occidental.

El año transcurrido nos deparó un sufrimiento inimaginable. Ha transcurrido un año desde el horrendo ataque perpetrado por Hamás y otros grupos armados en Israel. Y se siguen lanzando cohetes indiscriminadamente contra Israel. Pocas veces en la historia reciente hemos sido testigos de un sufrimiento y una destrucción de la magnitud, la escala y el alcance que vemos en Gaza.

En el último año, el Consejo ha sido informado en repetidas ocasiones sobre el horror que se desencadena en Gaza, al menos una vez al mes como promedio. De nuevo, nos encontramos en una difícil coyuntura. Lamentablemente, gran parte de lo que voy a decir refleja lo que informamos hace un mes (véase S/PV.9717). Persiste el sufrimiento generalizado mientras empeora la situación humanitaria. Las recientes órdenes de evacuación dictadas por las autoridades israelíes para amplias zonas del norte de Gaza, junto con la intensificación de las operaciones terrestres, suponen un riesgo de más muerte, destrucción y otro desplazamiento masivo de civiles. Una vez más, se desata el caos mientras el mundo solo mira.

Antes de referirnos a la situación, expresamos nuestra gran preocupación por la legislación en curso para poner fin a las actividades del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Ello sería desastroso para la prestación de ayuda y servicios indispensables a millones de palestinos en Gaza y la Ribera Occidental. Casi todos los más de dos millones de habitantes de Gaza reciben algún tipo de ayuda o prestación de servicios del UNRWA, sumados a casi un millón de refugiados palestinos en la Ribera Occidental. De aprobarse, esa legislación sería diametralmente contraria a la Carta de las Naciones Unidas y violaría las obligaciones de Israel en virtud del derecho internacional.

Durante el último año, las incesantes órdenes de desplazamiento emitidas por Israel han afectado a casi el 84 % del territorio de Gaza. Aproximadamente el 90 % de la población de Gaza está desplazada internamente. Se obliga a cientos de miles de personas a trasladarse al sur, a Al-Mawasi, pero el sur de Gaza no puede acoger a más personas. Según informes, en Al-Mawasi, donde se dijo a los civiles que se desplazaran, murieron 12 palestinos y al menos otros 26 resultaron heridos al

ser atacadas dos tiendas de campaña en el campamento de Al-Mawasi el 1 de octubre.

Las órdenes de evacuación tienen por objetivo proteger a la población civil, pero está ocurriendo exactamente lo contrario. Como hemos dicho tantas veces, ningún lugar es seguro en Gaza. Tres de los diez hospitales parcialmente en funcionamiento en el norte han recibido la orden de evacuar a todos los pacientes sin ofrecerles alternativas para reubicarlos. No hemos podido llevar combustible a otros hospitales en el norte. No hay electricidad desde octubre del año pasado. Sin electricidad ni combustible para los generadores, todo se paraliza: instalaciones médicas, agua, saneamiento y otros servicios esenciales. Y las panaderías están cerrando, lo que agrava los ya elevados niveles de inseguridad alimentaria.

Mientras persista el conflicto, los civiles deben disponer de lo indispensable para su supervivencia. Se les debe permitir buscar protección. Se debe garantizar a los desplazados el derecho a regresar de manera voluntaria.

Continúan los graves obstáculos a la entrada de suministros comerciales indispensables y al acceso humanitario. Por ejemplo, en septiembre, los trabajadores humanitarios estuvieron un total de 212 horas —casi 9 días de espera— para recibir luz verde de las autoridades israelíes para realizar misiones de salvamento. Y en la última semana, no ha habido movimientos humanitarios hacia el norte, ya que los dos pasos terrestres han estado cerrados a los suministros que entran por Zikim y Erez. El norte de Gaza ha quedado aislado, lo que pone en peligro la segunda ronda de la campaña de vacunación contra la poliomielitis, prevista para mediados de octubre. Además, los suministros comerciales indispensables que entran en Gaza se han reducido drásticamente en la última semana.

En los últimos días, como promedio entran 50 camiones de mercancías al día, cantidades que no llegan a cubrir las necesidades. La ayuda humanitaria no puede sustituir al flujo de bienes comerciales, ni viceversa. Los trabajadores humanitarios solo pueden entregar muy poca ayuda humanitaria por los puestos de control israelíes. Son restricciones que ponen en peligro la vida. Las personas están traumatizadas, hambrientas, escarban con sus propias manos entre los escombros en busca de sus seres queridos. Están cada vez más frustradas por la incapacidad de la comunidad internacional de cesar las hostilidades. Por otro lado, a medida que la situación empeora, la ira se desata cada vez más contra los trabajadores humanitarios.

La falta de un acceso humanitario adecuado hace que la inseguridad alimentaria y las enfermedades se propaguen rápidamente. Es probable que la grave falta de refugios empeore las condiciones sanitarias y siga socavando la dignidad de las poblaciones vulnerables, lo que podría poner en peligro la vida de esas poblaciones cuando llegue el invierno.

Los organismos humanitarios asociados informan de que las mujeres y los niños están muy traumatizados por esta guerra. Según la UNRWA, diez niños pierden una o ambas piernas todos los días. Gaza alberga la mayor cantidad de niños amputados de la historia moderna. Las mujeres tienen tres veces más probabilidades de sufrir un aborto espontáneo y también de morir durante el parto. Sin embargo, los trabajadores humanitarios no se rinden.

También nos preocupa sobremanera el deterioro de la situación en la Ribera Occidental. En el último año, las operaciones militares israelíes, junto con la violencia desenfadada de los colonos y las demoliciones de viviendas, han provocado un fuerte aumento de víctimas mortales, destrucción generalizada y desplazamientos forzosos.

La semana pasada, concretamente el 4 de octubre, 18 palestinos, entre los que había mujeres y niños, murieron en un ataque aéreo contra un edificio residencial del campamento de refugiados de Tulkarem. Se trata del incidente más mortífero perpetrado por las fuerzas israelíes en la Ribera Occidental desde que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios comenzó a documentar sistemáticamente las bajas en 2005.

El uso de la fuerza letal en la Ribera Occidental debe ajustarse a la legislación internacional en materia de derechos humanos y las normas referentes a la aplicación de la ley. Las tácticas empleadas habitualmente durante las hostilidades en el conflicto armado suscitan preocupación por el uso excesivo de la fuerza. Instamos al pleno respeto del derecho internacional y al cumplimiento de las resoluciones de la Corte Internacional de Justicia. Hay que ejercer la máxima influencia para aliviar el sufrimiento de los civiles en los territorios palestinos ocupados.

No podemos alegar ignorancia ante lo que está ocurriendo, ni podemos permitirnos mirar hacia otro lado. Por eso reiteramos nuestros llamamientos al Consejo de Seguridad y a los Estados Miembros para que actúen. Ello implica, entre otras cosas, garantizar el respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, presionando todo lo que sea necesario y cooperando para obligar a rendir cuentas a los

responsables de estos crímenes internacionales. Significa conseguir que se libere a todos los rehenes. Significa proteger a los civiles y satisfacer sus necesidades esenciales para la supervivencia, estén donde estén, puedan o no evacuar. Significa proteger y facilitar las operaciones humanitarias, de acuerdo con las órdenes provisionales de la Corte Internacional de Justicia, para todos los civiles necesitados.

Es necesario que la diplomacia actúe urgentemente para rebajar la tensión en los territorios palestinos ocupados y evitar un mayor derramamiento de sangre en la región. Los Estados Miembros deben tomar medidas para lograr un alto el fuego inmediato en Gaza y encontrar una vía hacia la paz sostenible. Estas atrocidades deben terminar.

La Presidenta (*habla en francés*): Doy las gracias a la Sra. Doughten por la exposición informativa que ha proporcionado.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi gratitud a la Presidencia suiza por haber organizado con tanta rapidez esta sesión a petición de Eslovenia y de mi propio país, Argelia. Asimismo, agradezco al Sr. Philippe Lazzarini y a la Sra. Lisa Doughten sus informes, que ponen de relieve las horribles consecuencias de la despiadada maquinaria de guerra israelí que no ha perdonado a nadie en Gaza y que ahora está extendiendo su brutalidad al Líbano.

Lamentablemente, las masacres y las matanzas se han convertido en una realidad cotidiana en Gaza, y no cesan. Han muerto más de 42.000 personas —el 60 % de ellas mujeres y niños— y casi 100.000 han resultado heridas, algunas de las cuales han quedado discapacitadas para el resto de sus vidas. Solo en el último año ha muerto o ha resultado herida el 6 % de la población de Gaza, una cifra impactante. El ejército israelí ha aniquilado a 900 familias, borrándolas por completo del registro civil. Hay aproximadamente 17.000 niños no acompañados, a los que se les ha separado por completo de sus familias. Representan casi el 1 % de los 2 millones de desplazados, casi la totalidad de la población gazatí.

El 60% de los edificios e infraestructuras han sido destruidos. Las ciudades de Gaza ahora parecen pueblos fantasma en escenas apocalípticas que son terriblemente reales. No se trata de una operación militar contra facciones militares palestinas o terroristas palestinos; es una guerra contra el pueblo palestino.

Y la situación en la Ribera Occidental no es mejor, dada la incesante actividad de asentamientos ilegales y la anexión de tierras palestinas sin precedentes. El año pasado también fue el más mortífero en la Ribera Occidental desde la segunda intifada, que tuvo lugar a principios de siglo. El objetivo de la Potencia ocupante israelí es evidente: expulsar a los palestinos de su tierra natal, para conseguir el siniestro objetivo de que no quede ningún palestino al oeste del Jordán.

Ayer, el ejército israelí amenazó con desalojar por la fuerza a pacientes, desplazados y personal médico del hospital Kamal Adwan, del hospital Al-Awda y del hospital Indonesio, en el norte de Gaza. Esto se produce en el marco de la brutal campaña militar que está llevando a cabo Israel contra el pueblo palestino en el norte de Gaza. Se trata de una violación flagrante del derecho internacional y del derecho internacional humanitario, y es un intento criminal de llevar a cabo los planes de desplazamiento que tienen las autoridades ocupantes. ¿Es así como el derecho internacional humanitario trata a los pacientes y al personal médico? ¿Es esta la protección que ofrecen las Convenciones de Ginebra?

Cuanto más tiempo la comunidad internacional haga la vista gorda y guarde silencio ante estos crímenes, más aumentarán la tiranía y la arrogancia de Israel. El silencio se ha convertido en algo más que mera complicidad; ahora significa participar activamente en esos delitos.

Mientras presenciamos esta barbarie, debemos reconocer que esta es un atisbo del futuro: un mundo futuro carente de moralidad, humanidad y normas internacionales. Dado que, como Consejo de Seguridad, no le exigimos que rindiera cuentas, el ocupante israelí se envalentonó y se creyó estar por encima de la ley. Quienes hoy guardan silencio o tratan de justificar lo ocurrido no pueden pretender defender el estado de derecho en el futuro, porque no imperará más ley que la ley de la selva.

A pesar del inmenso sufrimiento, la Potencia ocupante no se conforma con la devastación inmediata de la tierra palestina. Tiene la intención de matar lentamente a los palestinos de Gaza mediante la hambruna y la inanición. Ha endurecido el bloqueo y ha restringido la asistencia humanitaria. En septiembre, según las cifras de las Naciones Unidas, solo entraron en Gaza 52 camiones al día, frente a los más de 500 que lo hacían antes de octubre de 2023. Es la tasa más baja desde noviembre de 2023. Mientras tanto, el 96 % de la población de Gaza se enfrenta a una inseguridad alimentaria en grado de crisis o peor. Es un acto deliberado. El éxito

de la campaña de vacunación contra la poliomielitis en Gaza demuestra que, cuando la Potencia ocupante colabora, es posible ampliar los esfuerzos humanitarios.

El Relator Especial sobre el derecho a la alimentación es el Sr. Michael Fakhri. En su reciente informe (A/79/171), detalló cómo Israel ha convertido el hambre en arma como parte de su campaña genocida contra el pueblo palestino. En las resoluciones del Consejo de Seguridad se prohíbe con claridad hacer padecer hambre como método de guerra. Se trata de un crimen de guerra, y el Consejo debe actuar con decisión para preservar lo que le queda de credibilidad. Es hora de imponer un alto el fuego en Gaza.

En el contexto de la catástrofe, el ocupante no ha evitado atacar al personal humanitario: han muerto 222 miembros del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y dos tercios de las instalaciones del UNRWA han sufrido daños o han quedado destruidas. Además, el ocupante ha aprobado proyectos de ley para detener las operaciones del UNRWA. El UNRWA es testigo de la incapacidad de la comunidad internacional para defender los derechos de los palestinos y la columna vertebral de la acción humanitaria en el territorio palestino ocupado, en particular en Gaza. Durante años, las autoridades israelíes han dejado claros su voluntad y su deseo de desmantelar el UNRWA porque representa a los refugiados palestinos y sus derechos inalienables. Reiteramos que los derechos de los refugiados palestinos son imprescriptibles y están garantizados por el derecho internacional, que no puede adaptarse a los intereses del ocupante. El destino de los refugiados deben decidirlo y lo decidirán los propios refugiados, no la Potencia ocupante.

Para concluir, la fuerza militar no aportará seguridad ni estabilidad. La ocupación no durará. La seguridad en Oriente Medio solo puede alcanzarse mediante la aplicación de los derechos del pueblo palestino y el fin de la ocupación de las tierras árabes. El Consejo de Seguridad debe esforzarse por lograr ese objetivo. Si no actuamos ahora, Oriente Medio se verá envuelto en una guerra sin precedentes.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Yo también deseo dar las gracias al Comisionado General Lazzarini y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas, tan aleccionadoras como siempre, como era de esperar.

Hace un año, nos despertamos con noticias impactantes procedentes de Israel. Los acontecimientos nos

dejaron confusos y tardamos días en comprenderlos. Aprovecho la oportunidad para volver a condenar con firmeza los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 y la toma de rehenes. Eslovenia está indignada por los actos de terror que Hamás cometió ese día. Hemos tenido presentes en nuestros pensamientos a los rehenes y sus familias todos los días de este último año. En estos momentos, sentimos aún más su dolor. Sin embargo, lo que se desencadenó en Gaza durante los días, las semanas y los meses posteriores a esos acontecimientos también resulta estremecedor. No entendemos cómo la respuesta israelí a un atentado terrorista puede dar lugar a la matanza indiscriminada y colateral de más de 40.000 civiles, la mayoría de ellos mujeres y niños. Estamos firmemente convencidos de que la comunidad internacional debe mejorar su respuesta a esas atrocidades.

En los últimos meses, el Consejo de Seguridad ha dedicado innumerables horas a sesiones informativas, evaluaciones de la situación y debates sobre posibles soluciones. Se siguen ignorando nuestros llamamientos al respeto del derecho internacional, que constituye los cimientos del orden internacional, y de nuestras resoluciones. La población de Gaza se ha quedado sin hogares, hospitales, escuelas ni otra infraestructura crítica. Recibe constantes órdenes de evacuación, sin posibilidad de encontrar refugios seguros. Se le niega el acceso a la asistencia humanitaria vital. Los desafíos relacionados con el espacio humanitario en Gaza son tan complejos que, incluso después de un año de guerra, no podemos resumirlos de manera exhaustiva. El personal humanitario pide al Consejo una actuación más decidida y sostiene que solo un alto el fuego permitirá a las organizaciones humanitarias responder de forma adecuada a la tragedia de Gaza. Y estamos de acuerdo. Creo que el Consejo está de acuerdo. Debemos seguir haciendo llamamientos y adoptando medidas a fin de que se cumpla nuestra demanda de declarar un alto el fuego. Sin embargo, al tiempo que exigimos que se cumplan nuestras resoluciones, seguimos teniendo la responsabilidad de aliviar el dolor de la población civil de Gaza.

Sabemos que la trágica situación humanitaria de los palestinos no desaparecerá por arte de magia, incluso cuando consigamos un alto el fuego. Un alto el fuego no eliminará de manera automática los obstáculos al acceso humanitario. Gaza no será un lugar seguro hasta que se restablezca el orden público. El territorio de Gaza está plagado de bombas sin detonar que ponen en peligro a la población civil, en particular a los niños. La reconstrucción durará decenios. La falta de oportunidades para la recuperación social y económica es un excelente caldo

de cultivo para el odio, la división y el extremismo. Lo hemos presenciado en múltiples situaciones en el pasado. Debemos seguir reflexionando sobre lo que debe cambiar para que los pueblos de la región vivan por fin en paz y seguridad.

Los ataques a las Naciones Unidas son inaceptables. Fueron los Estados Miembros los que crearon las Naciones Unidas, y es precisamente esta Organización la que ha protegido lo que quedaba de humanidad en Gaza. Lleva a cabo su labor en nuestro nombre y asume las consecuencias de nuestros fracasos. Los ataques a las Naciones Unidas carecen de precedentes. Se está atacando sobre el terreno a personas, bienes y lugares claramente identificados como pertenecientes a las Naciones Unidas. Igual de alarmantes son los intentos de dismantelar el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), que proporciona ayuda esencial a los refugiados palestinos. Respalda la declaración de compromisos compartidos sobre el UNRWA, que cuenta con el apoyo de 123 Estados Miembros de las Naciones Unidas, incluidos todos los miembros del Consejo. Es evidente que debe protegerse la labor y el mandato del UNRWA. Ese organismo es una tabla de salvación para los palestinos de Gaza sin la cual, en palabras del Comisionado General, toda respuesta humanitaria en Gaza podría colapsar. Los ataques al Secretario General son inaceptables. Como Estado Miembro de la Organización y con arreglo a su Carta, Eslovenia apoya la labor que se está llevando a cabo bajo la dirección del Secretario General.

Por último, la situación en Gaza se ha convertido en una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Ya no se trata de una posibilidad ni de un riesgo. Ha sucedido. Es un hecho. Los conflictos se propagan por toda la región de Oriente Medio como un incendio que debemos extinguir. Seguir librando guerras no engendrará paz y seguridad. Seguir librando guerras no permitirá que los rehenes israelíes regresen con sus familias. Es hora de poner fin a las guerras, lograr que los rehenes regresen a sus hogares y acabar con el sufrimiento de la población civil en Oriente Medio. Hacemos un llamamiento para que se establezca de inmediato un alto el fuego total en la región y para que todas las partes retomen la vía de la diplomacia.

El mundo no puede olvidarse de Gaza. El Consejo no puede olvidarse de Gaza. Y, ante todo, nosotros no podemos olvidarnos de que somos los principales responsables de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Comisionado General Lazzarini y a la Directora Doughten por sus exposiciones informativas.

Asimismo, quiero dedicar un momento a saludar el nombramiento de Tom Fletcher como nuevo Coordinador del Socorro de Emergencia y señalar lo importante que es que todos nosotros trabajemos estrechamente con él.

Este lunes se cumplió un año desde que Hamás cometió un atentado terrorista espantoso en Israel, en el que asesinó a 1.200 personas inocentes y tomó como rehenes a otras 200, dejando a sus familias aferradas a la esperanza y dando comienzo a esta horrible situación. Hace un año que Hamás desencadenó un conflicto que, a pesar de nuestros amplios esfuerzos diplomáticos, sigue infligiendo un sufrimiento y un dolor inmensos a la población civil palestina de Gaza y desestabilizando la región.

Decenas de miles de personas han fallecido en un conflicto que no provocaron y que no pueden detener. Los enfrentamientos han desplazado a la población civil una y otra vez. Los padres y las madres no saben dónde conseguirán su próxima comida, ni si encontrarán un lugar seguro en el que sus bebés puedan dormir. Hay niños cuyos primeros recuerdos —cuyos únicos recuerdos— son las imágenes y los sonidos de la guerra, y que son huérfanos y están heridos y traumatizados. Y hay rehenes que siguen luchando por mantenerse con vida en la miseria y la oscuridad de los túneles de Hamás.

Ya es hora de llegar a un acuerdo sobre los rehenes y el alto el fuego conforme a la resolución 2735 (2024), con el fin de lograr que los rehenes regresen a sus hogares, permitir que aumente la ayuda humanitaria, garantizar la seguridad de Israel en esa guerra y avanzar hacia una solución biestatal. Sin embargo, mientras presionamos para lograr ese acuerdo, también debemos seguir trabajando con el objetivo de paliar la crisis humanitaria que se desencadena ante nuestros ojos. Digámoslo sin ambages: las condiciones son desastrosas y seguirán empeorando si no se adoptan otras medidas. En efecto, todas las partes deben asumir su responsabilidad en virtud de la resolución 2720 (2023). Hay que permitir que la ayuda humanitaria que con tanta urgencia precisa la población civil palestina llegue a su destino a través de los múltiples pasos fronterizos. En ese sentido, nos complace que el Consejo haya ampliado el mandato en materia de presentación de informes de la Coordinadora Superior Kaag. Ello nos ayudará a asegurarnos de que disponemos de información precisa que no ha sido

restringida, en particular sobre los obstáculos que dificultan la entrega de ayuda.

Como explicó la otra semana la Coordinadora Superior Kaag, el personal humanitario de las Naciones Unidas está llevando a cabo una labor vital. Gracias a sus esfuerzos, hemos presenciado algunos avances, sobre todo a través de la campaña de vacunación contra la poliomielitis llevada a cabo con la ayuda de la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Fue un claro ejemplo de lo que pueden conseguir las Naciones Unidas cuando cuentan con asociados dispuestos a colaborar sobre el terreno. Necesitamos y esperamos que ese mismo nivel de coordinación se amplíe a otras labores humanitarias urgentes, incluidos los esfuerzos orientados a proporcionar a la población civil palestina desplazada los alimentos, el agua y los recursos que necesitan para hacer frente al próximo invierno.

A los Estados Unidos les preocupa la situación en el norte de Gaza, como el anuncio por parte de Israel de una nueva orden para evacuar varias comunidades. Nos preocupa en particular que la población civil palestina carezca de un lugar seguro en el que refugiarse. Ya está trascendiendo información devastadora sobre las paupérrimas condiciones de la zona humanitaria del sur y el centro de Gaza, adonde han huido más de 1,5 millones de civiles desplazados. Esas condiciones desastrosas se predijeron hace meses y, no obstante, aún no se han abordado. Esa situación debe cambiar y ahora pedimos a Israel que adopte medidas urgentes para cambiarla. Reitero la expectativa de los Estados Unidos de que se permita que la población civil palestina, incluida la que ha sido evacuada del norte, regrese a sus comunidades y las reconstruya. De conformidad con la resolución 2735 (2024), no debe producirse ningún cambio demográfico ni territorial en la Franja de Gaza, incluida toda medida que reduzca el territorio de Gaza.

Asimismo, nos preocupan las recientes medidas del Gobierno israelí encaminadas a limitar la entrega de mercancías en Gaza. Sumadas a los nuevos límites burocráticos impuestos a los bienes humanitarios que llegan desde Jordania y al cierre de la mayoría de los pasos fronterizos durante las últimas semanas, esas restricciones no harán sino intensificar el sufrimiento en Gaza. Es necesario reducir los obstáculos impuestos a la entrega de ayuda, en lugar de multiplicarlos.

Con ese mismo espíritu, seguimos con enorme preocupación la propuesta legislativa israelí que podría

alterar el estatuto jurídico del UNRWA y por tanto restarle capacidad para comunicarse con funcionarios israelíes y eliminar los privilegios e inmunidades concedidos a las organizaciones y el personal de las Naciones Unidas en todo el mundo. Esa propuesta legislativa refleja la gran desconfianza existente entre Israel y el UNRWA. Israel ha alegado, y en algunos casos las Naciones Unidas lo han confirmado, que un pequeño porcentaje de empleados del UNRWA tienen vínculos con Hamás y otros grupos terroristas. Asimismo, Israel ha mostrado su preocupación por el uso indebido de las instalaciones del UNRWA por parte de Hamás, y a los Estados Unidos también les preocupa esa cuestión. Al mismo tiempo, sabemos que el personal de las Naciones Unidas, incluido el del UNRWA, es vital para la respuesta humanitaria en Gaza y afronta grandes peligros mientras lleva a cabo su labor. Por lo tanto, Israel tiene que proporcionar al UNRWA información adicional sobre esas acusaciones, y el UNRWA debe tener en marcha un proceso para abordar esas preocupaciones con seriedad y urgencia y avanzar más rápidamente en las reformas que se describen en el informe Colonna y que son tan necesarias. Dicho brevemente, a nadie le interesa que la neutralidad del personal del UNRWA siga estando en entredicho.

Los retos a los que nos hemos enfrentado para aplicar la resolución 2720 (2023) y otras resoluciones humanitarias conexas reflejan una sencilla realidad: las sesiones y las resoluciones del Consejo de Seguridad por sí solas no acabarán con el sufrimiento. Sin embargo, el Consejo puede y debe seguir respaldando los esfuerzos sobre el terreno de los organismos de las Naciones Unidas y otras organizaciones humanitarias. Asimismo, podemos y debemos seguir presionando a Hamás para que acepte el acuerdo que está sobre la mesa. Ese debe ser nuestro cometido.

Sra. Persaud (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Comisionado General Lazzarini y a la Directora Doughten por la información brindada.

Transcurrido un año desde que empezó la guerra de Israel contra Gaza, la situación humanitaria ha llegado a lo más profundo de la ilegalidad, la inmoralidad y la indecencia. En medio de una montaña de escombros, hay 2 millones de personas que luchan por sobrevivir. Gaza es el lugar más peligroso tanto para el personal humanitario como para la infancia. El enclave está ahora repleto de personas heridas, enfermas y hambrientas, así como de desplazados. Si hay una crisis que el Consejo deba abordar con urgencia, es la guerra en Gaza.

Cuando el mundo tuvo conocimiento del ataque brutal perpetrado por Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023, las condenas no se hicieron esperar, y con razón. Guyana sostiene que no existe justificación alguna para los horrores que el pueblo de Israel se vio obligado a vivir aquel día. Reiteramos nuestra enérgica condena del atentado del 7 de octubre contra Israel. Condenamos la infiltración en territorio soberano de Israel, las muertes y lesiones entre los civiles inocentes y la toma de rehenes. Guyana reitera además sus llamamientos para que se libere a todos los rehenes y se rindan cuentas por todos los crímenes perpetrados el 7 de octubre.

A medida que se desencadenaba la respuesta de Israel al atentado del 7 de octubre, el mundo quedaba atónito ante la brutalidad de la respuesta y el absoluto desprecio por todos los principios del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario. La respuesta sigue caracterizándose por el bombardeo de hospitales, escuelas, refugios, viviendas y otra infraestructura civil. Se caracteriza por órdenes de evacuación incesantes a los civiles mientras se los bombardea cuando se desplazan, se los bombardea en los refugios y se los bombardea incluso aunque decidan no irse a ningún sitio. El personal humanitario y el personal de las Naciones Unidas corren un gran riesgo personal, ya que no cuentan con la cobertura vital de unos mecanismos de coordinación y evitación de conflictos que funcionen.

Guyana reitera su condena de las ilegalidades que siguen perpetrándose en Palestina. Condenamos las continuas violaciones del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones del Consejo de Seguridad y las providencias de la Corte Internacional de Justicia. Exhortamos a Israel y a todas las demás partes en la guerra a que respeten el estado de derecho y den prioridad a la protección de los civiles.

Al reflexionar sobre las perspectivas a largo plazo que tiene la población de Gaza a causa de la guerra, hay algunas realidades sumamente preocupantes que debemos enfrentar. Por ejemplo, la guerra retrasará hasta cinco años la educación de niños y jóvenes y ha creado una generación de jóvenes palestinos con traumas permanentes. Nunca se insistirá lo suficiente en las repercusiones que ese revés tiene para el desarrollo, como tampoco hay que subestimar los retos que se plantearán como consecuencia del trauma que ha generado la guerra. Faltaría tiempo para hablar de la labor titánica que supondría la reconstrucción y de la gran cantidad de recursos que se necesitarían.

La cuestión de la justicia también debe preocuparnos. En opinión de Guyana, la justicia implica tanto la rendición de cuentas como la reparación. Para ser exhaustiva, la justicia debe ir más allá del 7 de octubre de 2023 y retroceder hasta mayo de 1948. Debe ocuparse de los millones de palestinos y de las generaciones de niños que se han visto expulsados gradualmente de sus tierras, entre los cuales hay muchos que nacieron como refugiados y muchos que también murieron como tales. La justicia exige que esos agravios no solo se reconozcan, sino que también se corrijan y que se devuelva a los palestinos lo que les pertenece por derecho. No debe haber concesiones en ese sentido.

La cuestión de la legitimidad de las Naciones Unidas también debe preocuparnos. La guerra ha evidenciado los niveles pasmosos de impunidad para Israel, cuyos actos son directamente contrarios a lo que defiende la Organización. El Consejo y la Asamblea General han sido objeto de todo tipo de agravios corrosivos en el último año. Ahora vemos cómo la Knéset israelí se dispone a calificar de organización terrorista al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). El eje de las operaciones humanitarias en Gaza sigue funcionando con una espada de Damocles que pende sobre su cabeza. Ni las Naciones Unidas ni los países morales y amantes de la paz deben permitir que Israel acabe con el UNRWA y, por ende, con el apoyo vital a millones de palestinos. Actuemos ahora para salvaguardar los propósitos y principios de esta Organización.

La historia del conflicto palestino-israelí ha demostrado que lo que se siembra en sangre no puede germinar como paz y seguridad, sino que germina como miedo, agitación, caos, inseguridad e injusticia, como una mirada constante por encima del hombro, sin saber cuándo se disparará la próxima bala o se lanzará la siguiente bomba, cohete o piedra para perpetuar el ciclo de violencia. Israel debe optar por la única forma verdadera de lograr la paz: el diálogo hacia la solución biestatal. Cualquier otra opción sería una injusticia para sus propios ciudadanos, que viven a la sombra de la guerra y con una sensación de seguridad muy frágil.

Quisiera formular tres llamamientos importantes.

En primer lugar, el Consejo debe tomar medidas para invertir la tendencia sobre el terreno. No podemos suspender nuestra responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y esperar que otros la asuman por nosotros. Unámonos en el esfuerzo

por detener el sufrimiento en todo Oriente Medio en una guerra que está consumiendo a los niños de Palestina. Por lo tanto, Guyana vuelve a exigir un alto el fuego y está dispuesta a colaborar con el Consejo para garantizar que se logre.

En segundo lugar, la situación humanitaria, de origen puramente humano, resulta impactante para la conciencia humana. Los civiles en Gaza necesitan desesperadamente nuestra intervención, no solo mediante resoluciones o declaraciones de prensa. Necesitan que se adopten medidas tangibles sobre el terreno para garantizar un socorro urgente y una paz permanente. Por ello, Guyana pide al Consejo que promulgue medidas que garanticen la paz a corto y largo plazo.

Por último, Guyana reitera su llamamiento para que se dé prioridad a todas las vidas civiles. Entre ellas se encuentran los civiles palestinos detenidos en cárceles israelíes sin cargos, las personas tomadas como rehenes de Israel el 7 de octubre, los cientos de miles de palestinos desplazados en la Franja de Gaza, los civiles inocentes en el Líbano y los propios ciudadanos israelíes. La actuación de las partes en esta guerra, en particular de Israel, demuestra claramente que no se está dando prioridad a la vida de los civiles.

Para concluir, subrayo la necesidad de actuar con urgencia para hacer frente a la crisis humanitaria en Gaza y poner fin a la violencia actual en Oriente Medio. Guyana está dispuesta a poner de su parte a tal fin.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer las exposiciones informativas del Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini, y de la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten.

Este lunes se cumplió el primer aniversario de los brutales atentados terroristas cometidos por Hamás contra Israel. Cabe recordar que Hamás sigue reteniendo a más de 100 rehenes en Gaza. Estos actos atroces deben ser condenados inequívocamente, y los rehenes deben ser liberados de inmediato.

Sin embargo, como se ha señalado en reiteradas ocasiones, los atentados terroristas de Hamás no proporcionan ningún motivo legítimo para que otra parte viole ninguna norma internacional, incluido el derecho internacional humanitario y las resoluciones del Consejo de Seguridad. Se debe proteger a los civiles, no se

debe obstaculizar la ayuda humanitaria y se deben aplicar sin demora las resoluciones del Consejo, incluida la resolución 2735 (2024).

En este sentido, estamos sumamente preocupados, una vez más, por la gran orden de evacuación emitida recientemente por las Fuerzas de Defensa de Israel, a la que se suma la reanudación de las operaciones militares masivas en el norte de Gaza, que solía ser la zona más poblada de la Franja. Gaza no es un tablero de ajedrez, ni los civiles que permanecen allí son piezas de ajedrez.

Cuando estalló la situación actual hace un año, nadie podía suponer que el conflicto armado en Gaza duraría tanto. Lamentablemente, en estos momentos se vive el escenario más desfavorable en Oriente Medio. De hecho, los continuos bombardeos y operaciones terrestres de Israel están agravando el indecible sufrimiento de los palestinos de Gaza, y Hamás sigue lanzando cohetes. La destrucción y la violencia también proliferan en la Ribera Occidental, con una expansión incesante de los asentamientos israelíes.

La peligrosa propagación hacia el Líbano se ha convertido en una nefasta realidad, que amenaza no solo a los ciudadanos libaneses, sino también a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Se están intensificando los ataques huzíes en el mar Rojo. Los ataques con misiles a gran escala del Irán contra Israel y el consiguiente temor a ataques masivos de represalia por parte de Israel están sumiendo a toda la región en la desesperación total. Ahora bien, seamos claros: una victoria militar a corto plazo no traerá la paz a largo plazo.

Detrás del conflicto actual hay un trauma intergeneracional, que se suma a un odio y una desconfianza de larga data. Además, en estos momentos estamos siendo testigos de una grave situación en la que ese resentimiento y odio se están profundizando e intensificando en toda la región y se dirigen incluso contra las instituciones de las Naciones Unidas, entre otros el Secretario General y el UNRWA.

Observamos con suma preocupación el avance en la Knéset de los proyectos de ley con los que se pretende prohibir las actividades del UNRWA. La aprobación definitiva de esos proyectos de ley tendría consecuencias devastadoras para los palestinos, que se quedarían sin el UNRWA, sin evitación de conflictos, sin actividades humanitarias y sin servicios sanitarios ni educativos. Hay que evitarlo.

La República de Corea reitera su apoyo a la solución biestatal, que cuenta con el firme respaldo de la gran mayoría de los Estados Miembros de las Naciones

Unidas. Si alguna de las partes cree que la solución biestatal no es viable, tendrá que sugerir una alternativa mejor para garantizar una paz duradera en Oriente Medio. Si no existe tal alternativa, nadie debería destruir irreversiblemente las condiciones básicas para cumplir el objetivo común de un futuro mejor para todos.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a la Directora Doughten y al Comisionado General Lazzarini sus exposiciones informativas.

También deseamos felicitar al Sr. Tom Fletcher por su nombramiento como Coordinador del Socorro de Emergencia y rendir homenaje una vez más al Sr. Martin Griffiths por su excelente servicio, así como agradecer a la Sra. Joyce Msuya su liderazgo durante este período de transición. Ahora más que nunca, necesitamos voces enérgicas que hablen en nombre de la comunidad humanitaria, y esperamos con interés trabajar con el Sr. Fletcher y su equipo.

Esta semana se cumplió un aniversario estremeedor. Ha transcurrido un año desde los sucesos del 7 de octubre de 2023 y el brutal atentado terrorista de Hamás contra Israel, en lo que fue el día más oscuro en la historia judía desde el Holocausto. Como ha dicho mi Primer Ministro, recordamos a quienes han perdido la vida y mantenemos nuestra determinación de garantizar el regreso de los rehenes.

Lamentablemente, la angustia no terminó el 7 de octubre. Desde entonces, hemos sido testigos de los terribles niveles de sufrimiento diario de los civiles. Hacemos un llamamiento a Hamás e Israel para que lleguen a un acuerdo de alto el fuego que permita la liberación de los rehenes, la entrada de más ayuda en Gaza y la oportunidad de iniciar la labor de reconstrucción y avance hacia un Estado palestino. También pedimos a Hamás que deje de poner en peligro a los civiles.

Ahora que el conflicto se ha propagado al Líbano, reiteramos nuestro llamamiento a un alto el fuego inmediato entre el Hizbulah libanés e Israel y a que la diplomacia sustituya a la violencia.

Mientras seguimos impulsando la distensión regional, es fundamental que no perdamos de vista la persistente crisis humanitaria en Gaza. Según los funcionarios de salud pública palestinos, han muerto casi 42.000 personas. La mayoría de la infraestructura civil crítica está dañada o ha sido destruida, y la población civil vive sumida en un temor constante a los ataques aéreos. Este año han muerto en Gaza más mujeres y niños que en cualquier otro conflicto mundial de los dos últimos decenios.

A pesar del compromiso de Israel de que haría llegar ayuda a gran escala a Gaza, el número de camiones humanitarios que entraron en Gaza el mes pasado fue el más bajo que hemos visto desde principios de año. Esto es inaceptable y se debe solucionar inmediatamente. Las restricciones impuestas por Israel también han provocado un descenso significativo del flujo de bienes comerciales, y esa escasez está provocando saqueos y ataques contra los convoyes de ayuda. Por tanto, la ayuda humanitaria no está llegando a quienes más la necesitan, en particular en el norte de Gaza, que corre el riesgo de quedar completamente aislado. Ante la llegada del invierno, es fundamental que Israel tome medidas para evitarlo. Como hemos dicho en reiteradas ocasiones en el Consejo, Israel debe hacer mucho más para evitar bajas civiles y asegurarse de que las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios puedan operar con seguridad y eficacia.

Nos preocupan los intentos de debilitar a las Naciones Unidas o al UNRWA, que desempeña un papel indispensable. El Reino Unido apoya plenamente los intentos del Secretario General, el UNRWA y las Naciones Unidas en general por garantizar la paz en el marco de la diplomacia y ayudar a la población de Oriente Medio. Por eso mi Gobierno reanudó la financiación al UNRWA, para apoyar su labor vital y aplicar las recomendaciones del informe Colonna.

Lo que la población de Gaza necesita con mayor urgencia es un alto el fuego inmediato. Instamos a Israel y a Hamás a que vuelvan a la mesa de negociaciones y lleguen a un acuerdo en ese sentido. Como ha dicho mi Primer Ministro, el Reino Unido no desfallecerá en su búsqueda de paz y su determinación de garantizar un futuro mejor para la región.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Lazzarini y a la Sra. Doughten por sus exposiciones informativas.

Un año después del inicio de la guerra en Gaza, la magnitud de la catástrofe ha alcanzado niveles sin precedentes. El 80 % de las viviendas y la infraestructura civil ha resultado dañado o destruido. Todos los hospitales se han visto afectados y ninguno funciona a pleno rendimiento. Se ha instalado la hambruna. Toda la población ha sido desplazada, a menudo varias veces. Las últimas órdenes de evacuación emitidas por el ejército israelí, que afectan a la totalidad de la población del norte de Gaza, son sumamente preocupantes. Francia desea reiterar su oposición categórica a cualquier desplazamiento forzado de la población.

La evitación de conflictos no funciona. El suministro de ayuda está obstaculizado y los miembros del personal humanitario viven sometidos a la amenaza constante de los disparos. Casi 300 de ellos han perdido la vida. Todos deben respetar el derecho internacional humanitario, también Israel. La entrega de la ayuda debe ser segura, completa y sin obstáculos. En este contexto, la ayuda no puede entregarse sin el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Francia reitera su pleno apoyo al Organismo, que desempeña un papel esencial en el territorio palestino ocupado, el Líbano, Jordania y Siria desde hace 75 años. Francia insta a Israel a que renuncie a los proyectos con los que pretende criminalizar las actividades del Organismo y cerrar sus oficinas en Jerusalén Oriental. Pedimos a las autoridades israelíes que respeten sus obligaciones internacionales con el UNRWA y las Naciones Unidas. Deben eliminarse los obstáculos a la labor del personal humanitario, incluida la denegación de visados.

El lunes recordamos el primer aniversario de los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023, que Francia no ha dejado de condenar en ningún momento. El Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Europeos visitó Israel con motivo de ese aniversario. Allí reiteró el compromiso inquebrantable de Francia con la seguridad de Israel. Sin embargo, en la Franja de Gaza y en el Líbano debe declararse inmediatamente un alto el fuego. El suministro de armas, la prolongación de la guerra y su propagación al Líbano no traerán consigo la seguridad que esperan los israelíes y todos los habitantes de la región. Un alto el fuego es la única forma de poner fin a la crisis humanitaria, como recordó ayer el Secretario General. La guerra en Gaza debe finalizar ya. Los rehenes deben ser puestos en libertad sin dilación. El Consejo así lo ha exigido en su resolución 2735 (2024).

Por último, debemos dedicarnos sin más demora a encontrar una solución política y crear un Estado palestino. Francia aboga por una Autoridad Palestina reformada, capaz de ejercer sus responsabilidades en todos los territorios palestinos, incluida la Franja de Gaza.

Hacemos un llamamiento enérgico a Israel para que detenga los ataques masivos en el Líbano, y a Hizbullah para que deje de disparar contra Israel. Los civiles, tanto libaneses como israelíes, no deben ser objeto de ataques en ningún caso. Francia se ha movilizado y está organizando una conferencia internacional de apoyo al Líbano que tendrá lugar el 24 de octubre en París.

Debemos encontrar sin demora las soluciones necesarias para garantizar la seguridad de Israel y de todos

los habitantes de Oriente Medio. Francia está decidida a contribuir a esas soluciones.

Sr. Fu Cong (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a Argelia y Eslovenia por haber solicitado esta sesión y al Comisionado General Lazzarini y a la Sra. Doughten por sus exposiciones informativas.

Desde octubre de 2023, el conflicto de Gaza y la situación en Oriente Medio ocupan un lugar destacado en la labor del Consejo de Seguridad. Sin embargo, la situación no ha mejorado hasta ahora. Por el contrario, ha seguido deteriorándose. Dos millones de personas sufren dificultades en Gaza a causa del bloqueo y los disparos, y una de cada 50 personas ha sufrido una muerte violenta. Para ciertos Estados, la autoridad del derecho internacional parece existir solo sobre el papel, y la esencia del derecho internacional humanitario se ha vulnerado reiteradamente.

La incidencia de una tragedia así es inimaginable e increíble en el siglo XXI. Al igual que muchos miembros del Consejo, China está conmocionada, decepcionada e indignada. Sin embargo, no creemos que el pueblo palestino esté destinado a sufrir. Tampoco creemos que el Consejo como colectivo haya agotado todos sus recursos para mantener la paz. No podemos aceptar que la muerte y el hambre se hayan convertido en la nueva normalidad en Gaza. Gaza se ha convertido en un infierno en la Tierra. La ayuda humanitaria brinda a sus habitantes esperanzas de supervivencia. La función del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) es indispensable e irremplazable. China se opone firmemente a la difamación y supresión del UNRWA por parte de Israel, y nos preocupan sobremanera los correspondientes proyectos de ley de la Knéset dirigidos contra el Organismo. Instamos a Israel a que deje de utilizar la asistencia humanitaria como arma, levante el bloqueo de Gaza y las restricciones al acceso humanitario y coopere plenamente con las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios.

No podemos permitir que el conflicto perdure y se propague. Tampoco podemos sentarnos a observar cómo todo Oriente Medio se sume en una guerra total. La cruda realidad ha demostrado que ganar una guerra no significa necesariamente tener paz, que el poderío militar por sí solo no puede garantizar una seguridad duradera y que la obsesión por la fuerza no hace sino aumentar las matanzas y el odio. Israel debe poner fin de inmediato a todas las operaciones militares en Gaza y detener el castigo colectivo contra la población de

Gaza. La intensificación de las actividades de asentamiento y la violencia en la Ribera Occidental supusieron una obliteración *de facto* de los cimientos de la solución biestatal y deben cesar de inmediato. El Líbano no debe convertirse en la próxima Gaza. China exhorta a todas las partes a ejercer moderación y declarar un alto el fuego. Instamos a Israel, en particular, a que deje de adoptar medidas que puedan agravar aún más la situación.

No podemos ignorar la marginación del Consejo. Existe un amplio consenso entre la gran mayoría de los miembros del Consejo sobre la cuestión palestino-israelí. Tras reiterados vetos a la exigencia del Consejo de que se declare un alto el fuego inmediato, en el mes de mayo, los Estados Unidos presentaron una iniciativa de alto el fuego, alegando que Israel la había aceptado y solicitando el apoyo del Consejo para llegar a un acuerdo mediante conversaciones diplomáticas. Sin embargo, en los últimos cinco meses, los llamados esfuerzos diplomáticos parecen haber ido ir en círculos, y más tiempo y paciencia han provocado más bajas civiles y han dado pie a aventuras militares más temerarias. Es necesario analizar en profundidad el estancamiento actual y reafirmar algunos principios evidentes.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad son vinculantes para todos los Estados, tal y como se estipula en la Carta de las Naciones Unidas, y no hay lugar para distorsiones ni interpretaciones a este respecto. La aplicación del derecho internacional humanitario es una obligación no negociable y no puede utilizarse como moneda de cambio. Los principios del derecho internacional son de aplicación universal y se refieren a todos los Estados. Los dobles raseros y las aplicaciones selectivas sentarían un precedente terrible, con consecuencias negativas de gran alcance. Está claro que no podemos perder la confianza en la verdadera diplomacia. En ese sentido, instamos encarecidamente al país en cuestión a que dé prioridad a salvar vidas, muestre voluntad política, adopte una postura imparcial, renuncie a sus cálculos políticos y ejerza toda la influencia disponible sobre la parte en cuestión. Por otra parte, apoyamos al Consejo en la utilización de todas las opciones de que dispone para adoptar nuevas medidas que pongan fin a la guerra y restablezcan la paz lo antes posible.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Quiero agradecer a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente por sus informes y reiterar el aprecio de mi país al trabajo de las Naciones

Unidas y sus organismos y el apoyo a su labor sacrificada e indispensable.

Han transcurrido un año y dos días desde los ataques terroristas perpetrados por Hamás y otros grupos militares, en los que unas 1.200 personas fueron asesinadas en el sur de Israel, miles resultaron heridas y 250 fueron secuestradas, de las cuales 100 siguen aún retenidas. Las atrocidades cometidas ese día —incluyen la violencia sexual— y la suerte de los rehenes, no pueden pasar al olvido y no pueden quedar sin condena.

Es lamentable e incomprensible que un año después de esos actos de terror, causa inmediata de la guerra que ha desolado la Franja de Gaza, el Consejo de Seguridad no haya sido capaz de emitir una condena clara de los mismos y de sus perpetradores. El Ecuador, por su parte, condena una vez más esos actos terroristas y demanda la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes aún bajo control de Hamás. Así lo hemos hecho desde hace un año y así lo seguiremos haciendo.

El Ecuador reconoce el derecho inmanente a la legítima defensa de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, en caso de cualquier ataque armado, pero recuerda que este debe ejercerse en los términos consagrados en el artículo 51 de la Carta.

La población civil de Gaza ha tenido que soportar las consecuencias de un año de esta guerra, que ha dejado decenas de miles de personas heridas y fallecidas, incluyendo mujeres y niños que son quienes sufren la peor parte del conflicto. Debe detenerse ya la violencia. Deben cesar los combates, los bombardeos el lanzamiento de cohetes, y los actos de terrorismo que siguen exponiendo la vida y la integridad de civiles inocentes. Es fundamental tener presente que el respeto a las normas del derecho internacional humanitario no es opcional para ninguna de las partes involucradas en este conflicto. Su incumplimiento trae consigo graves responsabilidades internacionales que no podemos pasar por alto.

La situación humanitaria en Gaza, la hemos escuchado, es catastrófica. Miles de civiles sufren las consecuencias del conflicto, enfrentando la escasez de alimentos, agua, medicinas y servicios esenciales como la educación para los niños. Esta crisis no solo exige una respuesta urgente, sino también un compromiso sostenido de la comunidad internacional para mitigar el sufrimiento y proteger los derechos humanos fundamentales. Las cuatro resoluciones aprobadas por este Consejo no han sido implementadas. Es necesario hacerlo ya. Sin excusas, sin demoras. Es necesario que se implemente un acuerdo que haga posible un cese al fuego inmediato,

la liberación de rehenes y el ingreso de la ayuda humanitaria de forma suficiente y oportuna. Es hora de decisiones políticas valientes que prioricen el bienestar común. Es hora de proteger a los civiles, al personal humanitario, y respetar las instituciones que los ayudan. Cualquier iniciativa que tenga por objeto dificultar o impedir la labor de los organismos de las Naciones Unidas que prestan esa ayuda humanitaria resulta alarmante y peligrosa.

La resolución final de este conflicto no se dará por la fuerza. Casi ocho décadas de intentarlo sin éxito por ese camino deberían ya ser suficientes. Lo he dicho muchas veces y lo vuelvo a hacer en esta ocasión: la única salida es avanzar hacia una solución negociada, pacífica, definitiva y justa para las partes, con la existencia de dos Estados: Palestina e Israel, sobre la base de las fronteras de 1967 y de las resoluciones relevantes. Solo así será posible que ambos pueblos vivan con dignidad y seguridad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a Argelia y Eslovenia por haber convocado la sesión de hoy para examinar la grave situación humanitaria en la Franja de Gaza y la Ribera Occidental. También damos las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por sus evaluaciones objetivas y honestas de la catástrofe sin precedentes en el territorio palestino ocupado, donde las Fuerzas de Defensa de Israel han venido realizando una operación militar desde hace un año ya.

Rusia ha condenado inequívocamente los actos perpetrados por Hamás contra los habitantes de las zonas fronterizas de Israel el 7 de octubre de 2023, cuando asesinaron a civiles y tomaron como rehenes a mujeres, ancianos y niños. Para nuestra gran decepción, un año después, aproximadamente 100 personas siguen cautivas. No se están realizando los esfuerzos diplomáticos necesarios que exigen las decisiones del Consejo de Seguridad para garantizar su liberación. Entre las víctimas hay ciudadanos rusos. Consideramos que no hay, ni podrá haber, justificación alguna para esos métodos terroristas, y que la violencia contra israelíes y palestinos inocentes por igual es inaceptable.

Sin embargo, todos los que aún tienen sentido de la compasión están indignados por el hecho de que esa tragedia ya haya sido explotada durante un año para infligir un castigo colectivo inhumano y masivo a los

palestinos, que afrontan una catástrofe humanitaria sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. El balance se acerca a los 42.000 muertos —principalmente mujeres y niños—, cerca de 100.000 heridos o desaparecidos y 2 millones de desplazados internos. Ese es el balance de la obstinación de los dirigentes israelíes y de los aliados estadounidenses de Jerusalén Occidental, quienes impiden que el Consejo de Seguridad ponga fin a ese depravado ciclo de violencia.

El territorio de la Franja se ha convertido en la mayor prisión al aire libre del mundo, ya que sufre a diario bombardeos y bombardeos masivos, sin que quede ningún lugar seguro para los civiles de Gaza. Se están destruyendo deliberadamente infraestructuras civiles y se está bloqueando la ayuda de emergencia a la población civil. Se ataca a convoyes humanitarios ante los ojos de la comunidad internacional. En total, más de 300 trabajadores humanitarios han resultado muertos, 226 de ellos personal del UNRWA. Al mismo tiempo, continúan las sangrientas operaciones del ejército israelí en la Ribera Occidental, con enfrentamientos entre la población local y los colonos. Ayer mismo, en una incursión de las fuerzas de seguridad en el campamento de refugiados de Kalandia, murió un palestino de 12 años, al menos 8 personas resultaron heridas y 45 fueron detenidas. En total, más de 11.000 palestinos permanecen recluidos en cárceles israelíes desde el 7 de octubre de 2023, donde sufren tratos crueles y degradantes.

Dadas las circunstancias, esencialmente solo la campaña de vacunación contra la poliomielitis, que ha llegado a 500.000 niños palestinos menores de 10 años, puede considerarse un éxito relativo por parte de las entidades humanitarias de las Naciones Unidas. Y, según se informa, incluso en el marco de esa campaña los órganos humanitarios de las Naciones Unidas todavía tienen que conseguir el consentimiento de Jerusalén Occidental para que se haga siquiera una breve pausa humanitaria que permita la segunda fase de la campaña de vacunación y la distribución de ayuda.

En ese sentido, estamos sumamente alarmados y perplejos por el hecho de que el Comité de Política Exterior y Seguridad del Knéset esté examinando dos proyectos de ley: uno para prohibir las actividades del UNRWA en Israel y el otro para revocar los privilegios y la inmunidad de su personal. Si se aprueban esos proyectos de ley, no solo se pondrá en peligro la continuación de toda la labor del UNRWA en Gaza y la Ribera Occidental, incluido Jerusalén Oriental, sino también las posibilidades de prestar asistencia a los refugiados palestinos en los países árabes vecinos, como Siria, el

Líbano y Jordania, cuyas capacidades ya están gravemente debilitadas por el catastrófico déficit de fondos debido a la decisión de los Estados Unidos de suspender la financiación del UNRWA hasta marzo de 2025.

Esos planes israelíes para el UNRWA violan la Carta de las Naciones Unidas, la Convención sobre los Privilegios e Inmunidades de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Tendrían las repercusiones más adversas en la región de Oriente Medio y en el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. En esencia, Israel se arroga el derecho de imponer prohibiciones arbitrarias a la labor de los organismos especializados que no sean de su agrado. Debemos impedirlo.

El grave deterioro de la situación humanitaria en la Franja de Gaza y el desmantelamiento en curso del UNRWA en el territorio palestino ocupado exigen nuestra intervención urgente, que es precisamente lo que toda la comunidad internacional espera de las Naciones Unidas. Es necesario defender al UNRWA, que tiene capacidades singulares en la prestación de servicios sociales, educativos y médicos, que son de suma importancia no solo en este momento de grandes penurias, sino también para la reconstrucción de la Franja después del conflicto y la prevención de la radicalización de la sociedad palestina. Insistimos en que el ataque al mandato del UNRWA puede hacer perder a los palestinos su condición de refugiados, lo que a la larga podría frustrar todos los esfuerzos por que se logre una solución justa de la cuestión palestina, que es fundamental para todo Oriente Medio.

Hace casi un año, el Secretario General António Guterres dijo con razón que los hechos del 7 de octubre no habían surgido “de la nada”. Lo que provocó la tragedia fue el desprecio sistemático de las decisiones del Consejo de Seguridad, que son vinculantes en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, y de la táctica dilatoria que se sigue desde hace casi 80 años con respecto a las innumerables resoluciones consensuadas sobre el establecimiento de un Estado palestino independiente que conviva con Israel en condiciones de paz y seguridad.

En ese sentido, quisiera recordar a los miembros del Consejo que, en 1949, el Estado de Israel fue admitido como Miembro de las Naciones Unidas con la condición de que aplicara dos resoluciones clave de la Asamblea General, a saber, la resolución 181 (II) de la Asamblea General, que incluía un plan para la partición de Palestina en dos Estados un Estado árabe y un Estado judío, y la resolución 194 (III) de la Asamblea General sobre

los refugiados, que es la base misma del mandato del UNRWA. Además, la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el territorio palestino ocupado, incluida Jerusalén Oriental, que fue refrendada por la resolución ES-10/24 de la Asamblea General, también estipula claramente que la ocupación israelí de la Ribera Occidental, incluidas Jerusalén Oriental y la Franja de Gaza, es ilegal. Aquí existe una paradoja: al sabotear la aplicación de las resoluciones mencionadas, Israel está, de hecho, socavando de manera consciente y deliberada las decisiones y los acuerdos que propiciaron su ingreso a las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, a los palestinos se les ha denegado el ingreso con plenos derechos a la Organización. Y dicha negativa se ha producido con la connivencia activa de los mencionados aliados estadounidenses de Israel, que recurren unilateralmente al veto como en el caso del proyecto de resolución S/2024/173 pertinente presentado por Argelia.

En general, lamentamos tener que llegar a la conclusión de que los Estados Unidos, a fin de que Israel pudiera actuar como gustase, bloqueó en cinco ocasiones decisiones sustantivas del Consejo de Seguridad encaminadas a lograr la cesación de las hostilidades. En junio, Washington presentó la resolución 2735 (2024), que finalmente fue aprobada por el Consejo. Sin embargo, como advertimos, la resolución resultó no ser más que una estratagema, dado que está frustrando cualquier nueva iniciativa dirigida a garantizar un alto el fuego en Gaza. Nos resultó evidente desde el principio que los dirigentes israelíes no estaban dispuestos a cumplir el llamado plan Biden aprobado en ese documento. Esa maniobra estadounidense-israelí dio lugar a una serie de asesinatos en la región, lo que no hace sino confirmar que Jerusalén Occidental no está interesada en resolver el conflicto por medios pacíficos y opta, en cambio, por el uso de la fuerza. Y esa es la situación actual: el diálogo sobre un alto el fuego en Gaza se encuentra en un grave punto muerto, la liberación del resto de los rehenes ya no es tema de debate ni en Washington ni en Jerusalén Occidental y la región enfrenta una escalada de grandes proporciones en el Líbano y una posible guerra directa entre Israel y el Irán. No obstante, nuestros colegas estadounidenses en el Consejo siguen escondiéndose detrás de la resolución 2735 (2024), como si no hubiera sucedido nada, afirmando que, supuestamente, cualquier nuevo paso del Consejo de Seguridad no hará sino entorpecer tales esfuerzos.

Hoy se nos ha dicho que las decisiones del Consejo no ayudarán a la causa, pero que las Naciones Unidas

pueden y deben adoptar medidas para mejorar la situación humanitaria en Gaza. Pido disculpas, pero tales afirmaciones rayan en la blasfemia.

¿Cómo podemos pedir a las Naciones Unidas que cumplan su misión humanitaria cuando no cesan los bombardeos, se obstaculiza la ayuda humanitaria, se mata a trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas y de otras organizaciones y se corre el riesgo de que se cierre el UNRWA? Podemos exigir que las Naciones Unidas cumplan su mandato solo con una condición, a saber, un alto el fuego. Eso es lo que hemos estado discutiendo desde el primer día. Eso es lo que también han discutido otros miembros del Consejo, con excepción de uno que presentó la resolución 2735 (2024) —una resolución condenada al fracaso. Eso es lo que el Secretario General ha expresado claramente y lo que han venido reclamando otros representantes de diversos organismos de las Naciones Unidas. Pero todo es en vano. Jerusalén Occidental sigue haciendo oídos sordos a esos llamamientos, y quienes protegen a Jerusalén Occidental, como hemos dicho anteriormente, se esconden tras la engañosa resolución 2735 (2024).

Todos comprendemos que la catastrófica situación actual puede y debe resolverse exclusivamente por medios políticos y diplomáticos con la participación activa de todos los países de Oriente Medio y de las Potencias de fuera de la región. Nuestro objetivo común es garantizar la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General, y detener el derramamiento de sangre que puede extenderse a todo Oriente Medio. Y, lo que es más importante, tenemos que garantizar que los palestinos puedan ejercer su legítimo derecho a la libre determinación, lo que les permitiría establecer —no de palabra, sino de hecho, sobre el terreno— un Estado territorialmente contiguo y viable dentro de las fronteras de 1967, con Jerusalén Oriental como su capital.

El Consejo de Seguridad puede y debe actuar para cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Solo nuestra determinación colectiva y nuestra posición de principios nos permitirán obligar a los Estados Unidos de América y a Israel a respetar el derecho internacional y cumplir las decisiones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General. Contamos con la solidaridad y la participación activa de todos nuestros colegas —repito, todos nuestros colegas— en el Consejo de Seguridad.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco al Comisionado General del Organismo de Obras

Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini, y a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, sus exposiciones informativas.

Transcurrido un año de este conflicto, sigue siendo una triste realidad que el derramamiento de sangre continúa en la Franja de Gaza, tras el injustificable y horrible ataque de Hamás contra civiles israelíes, que causó más de 1.200 muertos, así como heridos, desplazados, violaciones sexuales y la toma de cientos de hombres, mujeres y niños como rehenes. Reiteramos nuestra condena de ese acto atroz y pedimos la liberación de los 101 rehenes que permanecen retenidos en Gaza, sin que haya información alguna sobre su estado de salud ni se facilite el acceso al Comité Internacional de la Cruz Roja que exige el derecho internacional humanitario.

Durante un año desde la respuesta de Israel, la Franja de Gaza ha vivido un periodo de violencia reiterada y un recrudecimiento de las hostilidades que han causado la muerte de más de 42.000 personas, herido a otras decenas de miles, destruido casi la totalidad de la infraestructura, destrozado familias y desestabilizado a toda la comunidad. En su documento titulado “The Human Toll: Indirect Deaths from War in Gaza and the West Bank, October 7, 2023 Forward”, el Watson Institute for International and Public Affairs de la Universidad de Brown afirma que las muertes indirectas adicionales en Gaza y la Ribera Occidental ascienden a más de 67.000. Sin duda, los civiles siguen estando en el centro de todo esto, ya que se les ha despojado, con aparente impunidad, de la protección que les otorga el derecho internacional.

Durante los últimos meses, los informes de funcionarios de las Naciones Unidas y otros expertos humanitarios han presentado un panorama calamitoso y devastador de la situación humanitaria en la Franja de Gaza, a menudo calificándola de desastre humanitario y crisis masiva de los derechos humanos. Se ha informado de que más de 1,5 millones de civiles no recibieron sus raciones de alimentos en septiembre, a pesar de que más de 100.000 toneladas métricas de suministros alimentarios permanecían inmovilizadas a las puertas de la Franja de Gaza debido a diversos factores de restricción de acceso, carreteras dañadas y aumento de la inseguridad. La escasez de alimentos en la Franja de Gaza es preocupante para una población que se ha visto obligada por las circunstancias imperantes a depender exclusivamente de la ayuda humanitaria. En ese sentido,

reconocemos los esfuerzos del personal del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) y del resto del personal humanitario, que, a pesar de las dificultades, siguen haciendo todo lo posible para distribuir la ayuda y prestar asistencia a los civiles necesitados.

Las órdenes de evacuación están afectando considerablemente a las operaciones humanitarias, especialmente entre el sur y el norte de Gaza. Las escuelas y los hospitales ya no pueden utilizarse para los fines previstos, ya que han sido destruidos, carecen de las instalaciones básicas o se utilizan como refugios para las poblaciones desplazadas.

El mandato del UNRWA, organismo de las Naciones Unidas y pilar de las operaciones humanitarias en la Franja de Gaza, está en peligro si se aprueba la legislación propuesta en el Knéset israelí. Debilitará la influencia del UNRWA en la región y reducirá sus operaciones. Desde el comienzo del conflicto, hemos sido testigos de repetidos ataques contra su personal, sus instalaciones y su mandato. Esas acciones no harán más que agravar la crisis para los 1,9 millones de desplazados internos que dependen principalmente de los servicios del UNRWA para sobrevivir y prosperar.

Son varios los retos que siguen llevando al personal humanitario al límite de sus capacidades y exponiendo a toda una población a la malnutrición, la enfermedad, el hambre y la muerte, y Sierra Leona desea hacer hincapié en tres puntos.

En primer lugar, reiteramos el llamamiento que hizo el Consejo de Seguridad en sus resoluciones 2712 (2023) y 2720 (2023), que, con arreglo al derecho internacional, exigía el suministro continuo, suficiente y sin trabas de bienes y servicios esenciales para asegurar el bienestar de los civiles en toda la Franja de Gaza. En virtud de dichas resoluciones, solicitamos que se levanten todas las restricciones de acceso a la Franja de Gaza.

En segundo lugar, Sierra Leona reafirmó su apoyo a la UNRWA y a todos los demás asociados humanitarios que operan en la región, teniendo en cuenta el particular contexto operativo, político y de seguridad en el que trabajan. Seguiremos rogando al UNRWA que se comprometa a aplicar las recomendaciones que figuran en el informe del grupo de examen independiente titulado “Independent Review of Mechanisms and Procedures to Ensure Adherence by UNRWA to the Humanitarian Principle of Neutrality (Examen independiente de los mecanismos y procedimientos destinados a garantizar

la adhesión del UNRWA al principio humanitario de neutralidad).

En tercer lugar, insistimos en que se debe proteger a todos los civiles en todo momento, de conformidad con el derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario, que exige distinguir entre objetivos militares y civiles.

Para terminar, pedimos urgentemente un alto el fuego en la Franja de Gaza y en la región. Los expertos han advertido de que las condiciones imperantes serán más catastróficas a medida que se acerque el invierno. Por lo tanto, es esencial detener inmediatamente los combates para salvar a esta generación del flagelo de la guerra. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que demuestren voluntad política y colaboren constructivamente con el fin de lograr un resultado tangible.

Sierra Leona mantiene su compromiso de resolver este conflicto y lograr una paz duradera, con la solución de los dos Estados como fin último.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Lisa Doughten, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y al Comisionado General Lazzarini, del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), por sus exposiciones informativas.

La sesión de hoy es una triste efeméride para el Consejo. Ha transcurrido un año desde que se produjeron los terribles atentados del 7 de octubre de Hamás en Israel, en los que murieron más de 1.200 personas. Ha transcurrido un año desde que Israel comenzó su devastadora campaña militar contra Gaza, que ha causado al menos 41.600 muertos e innumerables heridos, y ha diezmado la Franja de Gaza. Ha sido un año de cautiverio, incertidumbre y miedo para los rehenes que siguen en manos de Hamás y de sufrimiento interminable para los miles de personas recluidas en centros de detención administrativa israelíes.

A lo largo del último año, el Consejo ha celebrado innumerables sesiones y ha aprobado cuatro resoluciones, que lamentablemente no se han aplicado. Y la situación continúa empeorando. La situación humanitaria de Gaza es la encarnación de todo ello. Los civiles se ven sometidos a penurias inimaginables y a desplazamientos reiterados, privados del acceso esencial a la atención sanitaria, el alojamiento, los alimentos, la electricidad y la ayuda humanitaria vital.

Tristemente, los niños son los que más han sufrido. Han sido objeto de una violencia indecible, que repercutirá enormemente en su bienestar psicológico. Se les ha privado de una alimentación adecuada, lo cual ha afectado a su desarrollo físico. Se les ha negado el derecho a la educación, y han perdido un curso entero. Las escuelas, antaño refugios seguros, siguen sufriendo ataques constantemente. Los hospitales, el personal sanitario y los lugares de culto también se han convertido en blanco de ataques sistemáticos.

Estas acciones representan un grave atentado contra los principios que defendemos. Malta insiste una vez más en que debe respetarse el derecho internacional humanitario. La fuerza militar nunca debería ir dirigida contra los civiles o la infraestructura civil. Es esencial que se ejecuten de forma plena e inmediata las órdenes de la Corte Internacional de Justicia sobre medidas provisionales. Subrayamos que todos los Estados Miembros tienen la obligación de cumplir el derecho internacional, como queda reflejado en la última opinión consultiva que emitió la Corte Internacional de Justicia sobre las consecuencias jurídicas derivadas de las políticas y prácticas de Israel en los territorios palestinos ocupados, incluido Jerusalén Oriental.

Malta condena el hecho de que los esfuerzos humanitarios, vitales para la supervivencia, se enfrenten a repetidos obstáculos y ataques. Como ha afirmado hoy el Comisionado General Lazzarini, en el último año han muerto más de 220 miembros del personal del UNRWA, el mayor número de víctimas mortales de las Naciones Unidas de la historia.

Estamos muy preocupados por las últimas noticias sobre la aprobación de la ley de la Knéset contra el UNRWA. El Organismo opera en virtud del mandato que le encomendó la Asamblea General hace décadas y es un agente insustituible para la labor humanitaria en los territorios palestinos ocupados. Con esta ley, se corre el riesgo de que la capacidad del Organismo para prestar asistencia vital se vea comprometida. Su incapacidad para trabajar en la región, incluida la Ribera Occidental, tendría consecuencias devastadoras. Pedimos que se revoque esta medida para que los palestinos puedan seguir recibiendo la ayuda que necesitan desesperadamente.

En términos más generales, los ataques contra las Naciones Unidas, incluidas las medidas dirigidas directamente contra el Secretario General, no contribuyen a mejorar la desesperada situación actual.

La insostenibilidad e inmoralidad de la situación es dolorosamente evidente. Sin embargo, el camino

para salir de esta catástrofe y avanzar hacia la paz también está claro: debe acordarse un alto el fuego inmediato y permanente, en consonancia con la resolución 2735 (2024); los rehenes deben ser liberados e Israel debe permitir que la ayuda humanitaria circule sin obstáculos hacia Gaza a través de todos los pasos fronterizos posibles; los enfrentamientos deben terminar; y los Estados que tienen influencia sobre las partes en el conflicto deben ejercerla en favor de la paz.

Gaza es el ojo del huracán de los conflictos que asolan Oriente Medio. En cuanto al resto de los Territorios Palestinos Ocupados, la situación en la Ribera Occidental sigue siendo muy preocupante. El deterioro de la situación, por la violencia de los colonos y el aumento de la construcción de asentamientos, entre otras cosas, dificulta la consecución de la solución biestatal.

Debemos procurar que se dé prioridad a los esfuerzos para rebajar la tensión y a la diplomacia para conseguir el alto el fuego tanto en Gaza como en el Líbano. El Consejo tiene la responsabilidad de actuar con decisión en ese sentido. De ese modo podremos trabajar a favor de un horizonte político creíble y de la consecución irreversible de la solución biestatal, en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y los parámetros acordados internacionalmente. Solo así se podrá garantizar la paz para los israelíes, los palestinos y la región en general.

Un año de guerra es demasiado. No podemos permitirnos retrasar más la consecución de la paz.

Sr. Fernandes (Mozambique) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Presidencia suiza por haber convocado esta sesión informativa, así como a Argelia y Eslovenia por haberla solicitado. También agradecemos a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, y al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, Sr. Philippe Lazzarini, la información actualizada que nos han proporcionado sobre la situación humanitaria en Gaza.

Las exposiciones informativas que hemos escuchado hoy muestran un panorama desolador de la crisis, que exige nuestra atención inmediata y concertada.

Hace dos días se cumplió un año desde que militantes de Hamás atacaron objetivos civiles en Israel, un acto que condenamos y deploramos. Simultáneamente, el 7 de octubre también se cumplió un año de la respuesta de Israel: un ataque militar desproporcionado contra

la Franja de Gaza que ha provocado un número de bajas, desplazamientos y destrucción de infraestructuras civiles sin precedentes.

El pasado diciembre, el atroz sufrimiento humano, la destrucción física y el trauma colectivo llevaron al Secretario General a invocar el Artículo 99 de la Carta de las Naciones Unidas como medida excepcional. Diez meses después, el conflicto sigue sin tregua.

La situación humanitaria es profundamente preocupante. El conflicto en curso constituye una crisis humanitaria en toda regla, que subraya la urgente necesidad de prestar asistencia humanitaria sostenida y protección tanto a la población civil como a los trabajadores humanitarios. Debemos insistir en que denegar el acceso humanitario a civiles inocentes es inaceptable tanto moral como legalmente. El castigo colectivo de civiles y los ataques contra infraestructuras esenciales para su supervivencia son claras violaciones del derecho internacional humanitario. Todas las partes deben anteponer la protección de los civiles y permitir la libre circulación de la ayuda humanitaria. Esta reclamación seguirá siendo válida mientras persista la situación.

El Consejo de Seguridad ha adoptado medidas para hacer frente a la crisis de Gaza, entre ellas las resoluciones 2720 (2023) y 2735 (2024), en la última de las cuales se propone un acuerdo global de alto el fuego en tres fases para poner fin al conflicto en Gaza. Este incluye un alto el fuego inmediato, la liberación de rehenes, el intercambio de prisioneros y la retirada de las fuerzas israelíes de las zonas pobladas de Gaza. Lamentablemente, estas resoluciones no se están pudiendo aplicar debido a las importantes dificultades que afronta, como son la falta de voluntad política y de garantías de seguridad y la no distribución de la ayuda humanitaria. Dado que la situación está empeorando, y en vista de sus posibles implicaciones regionales, es indispensable que exploremos alternativas viables para resolver la crisis de Gaza. A tal efecto, recomendamos las siguientes medidas.

En primer lugar, debemos intensificar la diplomacia para sentar a todas las partes a la mesa de negociaciones, haciendo que las naciones influyentes, incluidos los miembros del Consejo, aprovechen su influencia para distender el conflicto y alcanzar un alto el fuego sostenible.

En segundo lugar, debemos conseguir que se entregue la ayuda humanitaria haciendo cumplir las leyes internacionales que prohíben que se obstaculice la llegada de la ayuda a quienes la necesitan.

En tercer lugar, debemos trabajar a favor de una solución política constructiva y sostenible que aborde las causas subyacentes del conflicto, como son las cuestiones de la libre determinación y los derechos humanos del pueblo palestino.

En cuarto lugar, debemos reforzar las resoluciones existentes adoptando medidas más firmes y aplicables que ordenen el acceso inmediato y sin trabas de la ayuda humanitaria a Gaza.

En quinto lugar, debemos invertir en el desarrollo económico y las infraestructuras de Gaza para contribuir a paliar algunos de los problemas de raíz, como mejorar el acceso al agua limpia y la electricidad, repartir alimentos y suministros médicos y crear oportunidades de empleo.

Por último, debemos movilizar el apoyo internacional para la reconstrucción de Gaza, incluida la reconstrucción de infraestructuras, escuelas y hospitales, para mejorar las condiciones de vida y fomentar la estabilidad a largo plazo.

Aunque resulte difícil, combinar la ayuda humanitaria inmediata con soluciones políticas a largo plazo ofrece una vía hacia un futuro más estable y pacífico para Gaza y la región en general.

Por último, reiteramos nuestro apoyo inquebrantable al Secretario General y nuestra solidaridad con él, y reafirmamos nuestra plena confianza en su labor vital para promover la paz duradera, la justicia y la estabilidad en Oriente Medio y más allá.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Yo también agradezco al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Lazzarini, y a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Doughten, sus valiosas y esclarecedoras exposiciones.

Expresamos nuestro más sentido pésame a las familias de los trabajadores humanitarios que perdieron la vida en el ejercicio de sus funciones, entre ellos los 226 miembros del personal del UNRWA. También rendimos homenaje a los valientes que trabajan sobre el terreno a pesar de las condiciones inconcebibles.

Ha transcurrido un año entero desde que comenzó el actual conflicto en Gaza. El Japón condena firmemente, una vez más, los actos de terror y la captura de rehenes por parte de Hamás y otros el 7 de octubre del año pasado y en adelante. Desde entonces, Gaza ha quedado reducida a ruinas y el número de bajas sigue aumentando.

Las incesantes hostilidades han provocado nada menos que una catástrofe humanitaria. Aproximadamente el 90 % de la población está desplazada internamente, y la necesaria ayuda humanitaria no está llegando a manos de las personas que viven allí, desesperadas. En medio de esa calamidad, el papel del UNRWA ha sido indispensable. Ha proporcionado alimentos y medicinas a refugiados palestinos vulnerables y les ha cubierto otras necesidades humanas básicas. Sin él, sus vidas correrían peligro. También ha prestado servicios cruciales de atención sanitaria infantil, como las recientes campañas de vacunación contra la polio. Por lo tanto, el UNRWA ha sido y será de vital importancia para las generaciones presentes y futuras de refugiados palestinos.

El Japón está profundamente preocupado por los proyectos de ley aprobados recientemente por el Comité de Asuntos Exteriores y Defensa de la Knéset israelí, que restringirían severamente las actividades del UNRWA. Hemos escuchado atentamente las crudas observaciones del Sr. Lazzarini, según las cuales los proyectos de ley podrían tener consecuencias devastadoras para el UNRWA y para quienes dependen de él. El Japón es asociado del UNRWA desde 1953, incluso antes de que entráramos a formar parte de las Naciones Unidas. Seguiremos apoyando la labor del UNRWA, como llevamos haciendo ya siete décadas. Nuestro mensaje es claro: hay que proteger al Organismo y garantizarle un espacio operativo seguro y sin obstáculos. También nos gustaría recordar el importante papel que deben desempeñar las Naciones Unidas a la hora de resolver el conflicto armado en Oriente Medio y mitigar sus consecuencias humanitarias.

Como todo el mundo sabe, para poner fin a esta pesadilla es crucial establecer un alto el fuego inmediato, liberar a todos los rehenes y distribuir una gran cantidad de ayuda humanitaria. El acuerdo que se detalla en la resolución 2735 (2024) lleva meses sobre la mesa, y pedimos encarecidamente a las partes que lo acepten sin más demora. El Japón alberga la esperanza de que la incansable y encomiable labor de mediación de los Estados Unidos, Egipto y Qatar logre pronto un gran avance. Mientras tanto, seguiremos recurriendo a la diplomacia. Hoy mismo, nuestro nuevo Ministro de Asuntos Exteriores ha mantenido una conversación telefónica con el Ministro de Asuntos Exteriores israelí y le ha pedido la máxima cooperación de Israel para reforzar las actividades de ayuda humanitaria. Además, desde octubre de 2023, ya hemos aportado 128 millones de dólares a los palestinos más necesitados, y seguiremos proporcionando ayuda humanitaria de emergencia.

Aparte de Gaza, la situación humanitaria en el Líbano es especialmente preocupante. Según se informa, miles de civiles han muerto o han resultado heridos y aproximadamente un millón de personas se han visto desplazadas. El Japón insta encarecidamente a todas las partes a tomar todas las medidas necesarias para evitar bajas civiles. Estamos dispuestos a proporcionar la ayuda humanitaria necesaria a las personas necesitadas.

La Presidenta (*habla en francés*): A continuación, formularé una declaración en mi calidad de representante de Suiza.

Al igual que mis colegas, doy las gracias al Comisionado General del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Sr. Philippe Lazzarini, y a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Lisa Doughten, no solo por sus exposiciones informativas, sino también y sobre todo por los considerables esfuerzos que están realizando en unas circunstancias sumamente difíciles.

Un año después del 7 de octubre de 2023, Suiza sigue profundamente conmocionada por los actos de terror y la captura de rehenes perpetrados por Hamás en Israel. Mi país reitera su firme condena de esos actos y expresa su más sentido pésame a las víctimas y a sus familias. Nos solidarizamos también con los familiares de los rehenes que siguen retenidos en Gaza, algunos de los cuales he tenido el honor de conocer. Compartimos su dolor y admiramos su valentía. Y repetimos: en todas las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad sobre este tema desde el 7 de octubre de 2023 se ha exigido la liberación inmediata e incondicional de los rehenes. También condenamos el lanzamiento de cohetes por parte de Hamás contra Israel, incluidos los de anteaer.

Sin embargo, desde el 7 de octubre de 2023, como han dicho hoy todos sin excepción, el recrudecimiento de violencia, en particular a través de las operaciones militares israelíes, ha aumentado el sufrimiento de la población civil de Gaza de forma inconmensurable. Todos conocemos las cifras. Más de 41.000 personas han muerto, y 2,2 millones de personas —toda la población— viven en condiciones catastróficas, sin protección alguna y sometidas a hostilidades incesantes, hambrunas y epidemias. El número de víctimas a causa del conflicto también es devastador en la Ribera Occidental. Suiza condena el hecho de que las hostilidades y otros actos de violencia se sigan saldando con innumerables bajas civiles en el territorio palestino ocupado,

muchas de ellas niños. Las hostilidades y las reiteradas órdenes de evacuación han desplazado por la fuerza a varios millones de civiles. Una vez más, Suiza aboga por la aplicación inmediata de las cuatro resoluciones que aprobó el Consejo desde el 7 de octubre de 2023, de carácter vinculante, lo que implica un alto el fuego inmediato en Gaza.

Por desgracia, la asistencia humanitaria que llega a Gaza es insuficiente, como ya se ha señalado. Todas las partes tienen el deber de autorizar y facilitar un acceso humanitario rápido y sin trabas, de conformidad con el derecho internacional humanitario. El hambre se está propagando por Gaza. La práctica de hacer padecer hambre como método de guerra constituye un crimen de guerra de conformidad con el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional. En las providencias de la Corte Internacional de Justicia, que son vinculantes para las partes en cuestión, se exige que Israel adopte sin demora y en estrecha cooperación con las Naciones Unidas todas las medidas necesarias y eficaces para garantizar que los servicios básicos y la asistencia humanitaria que se necesita con urgencia se presten a la población, sin restricciones y a gran escala, a través de todos los pasos y en toda la Franja de Gaza. Esas medidas también resultan cruciales ahora que está a punto de comenzar la segunda fase de la campaña de vacunación contra la poliomielitis. La primera fase ha demostrado que, si existe voluntad política, las Naciones Unidas y sus organismos especializados, a saber, la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF y el UNRWA, son capaces de cumplir la misión humanitaria que les encomienda el derecho internacional humanitario.

Como se subraya en la resolución 2730 (2024), el personal humanitario, en particular, está protegido por el derecho internacional humanitario y no debe ser objeto de ataques. Sin embargo, desde el 7 de octubre de 2023, el conflicto se ha cobrado la vida de más de 300 trabajadores humanitarios. Suiza ha condenado los ataques y los actos de violencia que ha sufrido el personal de las Naciones Unidas, incluidos los ataques de colonos israelíes a las oficinas del UNRWA en Jerusalén Oriental este año. La Asamblea General otorgó su mandato al UNRWA en 1949. El Organismo es el agente humanitario más importante en los territorios palestinos ocupados y está desempeñando un papel crucial para evitar una inestabilidad regional aún mayor.

En la Ribera Occidental, en medio de la escalada regional inminente, la violencia se intensifica, como demuestran los medios militares que se han desplegado. Se están lanzando ataques aéreos de una magnitud sin

precedentes desde la segunda intifada. Ello incluye el incidente de Tulkarem de finales de la semana pasada, que causó bajas civiles. En el uso de la fuerza en las operaciones de las fuerzas de seguridad israelíes debe aplicarse, entre otros requisitos, el criterio de proporcionalidad y dicho uso de la fuerza debe estar en consonancia con el derecho de todos a la vida y a la seguridad de la persona.

En un momento en el que toda la región está cada vez más sumida en la violencia, instamos a los Estados Miembros a que reafirmen su apoyo a las Naciones Unidas en virtud de la Carta. Asimismo, Suiza reitera su apoyo sin reservas a la labor del Secretario General y de sus altos funcionarios y condena las recientes declaraciones que se han formulado sobre ellos. Mediante su acción humanitaria en Gaza, sus buenos oficios y sus operaciones de mantenimiento de la paz en la región, en particular en el Líbano, las Naciones Unidas siguen siendo cruciales para apaciguar la escalada regional, que amenaza la paz y la seguridad internacionales. Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario en todo momento y circunstancia. Además, subrayamos que todos los Estados tienen el deber de garantizar su cumplimiento. Con ese fin, instamos a todos los Estados a que ejerzan su influencia. En ese sentido, Suiza condena todas las violaciones del derecho internacional humanitario cometidas por todas las partes en el conflicto.

Este año se cumple el 75º aniversario de la aprobación de los Convenios de Ginebra de 1949. La universalidad de los Convenios representa un verdadero éxito del multilateralismo. Sin embargo, el inconmensurable sufrimiento humano en la región es un recordatorio aleccionador de que se están incumpliendo los Convenios y todo el abanico de normas del derecho internacional humanitario. La violación de esas normas constituye una amenaza a la paz y la seguridad internacionales de las que nosotros, como miembros del Consejo de Seguridad, somos garantes. Debemos aunar esfuerzos para convertir el cumplimiento del derecho internacional humanitario en una prioridad política. El respeto del derecho internacional es la piedra angular de la solución de controversias y es necesario para evitar una escalada regional aún más grave y limitar el sufrimiento. El cumplimiento de la Carta, del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos constituye el camino ineludible que deben seguir todas las partes en el conflicto.

Por último, recalamos la necesidad urgente de restablecer un horizonte político coherente con las

resoluciones de las Naciones Unidas. La única vía posible es la solución de dos Estados democráticos, a saber, Israel y Palestina, de la que Gaza es parte integrante, que coexistan en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidenta del Consejo.

Doy ahora la palabra al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme agradecer a Eslovenia y Argelia que hayan solicitado esta sesión. Asimismo, doy las gracias por sus palabras a los exponentes, Sr. Lazzarini y Sra. Doughten, y sobre todo por las acciones que han emprendido en circunstancias imposibles sus organismos —en particular, el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA)—, que tratan de preservar lo que queda de vida y dignidad para más de 2 millones de palestinos en la Franja de Gaza.

El personal humanitario pone en riesgo su vida al desempeñar sus funciones y es uno de los principales objetivos de los ataques israelíes, que forman parte integrante de sus intentos de negar toda protección a la población civil palestina. A estas alturas, es más que evidente que Israel ha tomado la decisión de librar una guerra total contra el pueblo palestino en la Franja de Gaza y destruir parte de la población para deshacerse de todo lo que queda de ella. Israel también considera enemigo y un objetivo a cualquiera que ayude a sostener la vida en Gaza. Por ello, está matando a médicos, personal sanitario, personal humanitario, miembros de equipos de rescate, personal de las Naciones Unidas y periodistas a una escala sin precedentes en los últimos años.

Resulta evidente con las constantes masacres de Israel en el norte de Gaza, que van acompañadas de órdenes de evacuar hospitales, como los tres hospitales de la zona que se mencionaron en el Salón. Se bombardean, asedian y atacan hospitales, hogares y refugios por igual. La amenaza de destruir a la población en su conjunto sirve para desplazarla por la fuerza, no por su seguridad, sino para hacerse con el control del territorio y obligar a la población a someterse.

Deben entenderse en ese contexto los ataques sin precedentes contra las Naciones Unidas y su Secretario General; los ataques contra el UNRWA; los ataques físicos contra su personal mediante matanzas, mutilaciones, detenciones y torturas; los ataques contra la sede

del UNRWA; los bombardeos de escuelas, refugios, oficinas, almacenes y centros de distribución del UNRWA, y ahora la amenaza de promulgar legislación para impedir cualquier tipo de labor del UNRWA en el territorio palestino ocupado. En ese sentido, apoyamos por completo al UNRWA y suscribimos las palabras del Sr. Lazzarini, que nos tomamos muy en serio. El UNRWA es una organización totalmente indispensable, que debe protegerse por todos los medios. Es el mayor logro de la historia de las Naciones Unidas. Si el objetivo israelí es hacer que Gaza sea inhabitable, entonces debe atacar la columna vertebral de la respuesta humanitaria en Gaza, que es el UNRWA. El verdadero objetivo de los ataques a las Naciones Unidas en general y al UNRWA en particular son los refugiados palestinos a los que presta servicio el Organismo y toda la población civil palestina de Gaza, que ha pasado a depender del apoyo del UNRWA para sobrevivir al genocidio.

Israel, la Potencia ocupante, tiene la obligación de proteger y mantener a esa población. No solo no lo hace, no solo ataca a la población en lugar de protegerla, sino que también ataca a quienes atienden las necesidades de la población, habida cuenta de que Israel no cumple sus propias obligaciones al respecto. No escucha a ningún miembro del Consejo. Los miembros del Consejo no dejan de repetir sus palabras. Hemos celebrado decenas de sesiones. He oído la palabra “debe” unas 100 veces en esta sesión: debe decretarse un alto el fuego, debe prestarse asistencia humanitaria, debe adoptarse una larga lista de medidas. Un país no escucha a los miembros del Consejo y estos se niegan de manera colectiva a utilizar las herramientas de las que disponen para aplicar sus resoluciones. La más reciente, la resolución 2735 (2024), comienza con un alto el fuego. Los miembros del Consejo lo repiten, abogan por él y afirman: debemos decretar un alto el fuego. Un Estado Miembro no los escucha, sino que los ignora.

En el pasado, la representación de ese Estado Miembro solía sermonear al Consejo de Seguridad y preguntar por qué los miembros del Consejo perdían el tiempo con ese debate. Afirmaba que debían prestar atención a otro país. Ahora ha cambiado de estilo. Mientras los miembros del Consejo hablan, ellos juegan con sus teléfonos. Ignoran a los miembros del Consejo. Y los miembros del Consejo siguen repitiendo lo mismo. El Consejo de Seguridad no tiene poder. Los miembros del Consejo no utilizan las herramientas que tienen a su disposición para que se les escuche. No dejan de repetir lo mismo. Las personas que nos observan, en especial en Palestina y en Oriente Medio, ya han oído ese discurso

muchas veces. ¿Quién impide que el Consejo de Seguridad obligue a aplicar la resolución para que haya un alto el fuego?

Hay un Estado Miembro que obstaculiza al Consejo y los miembros del Consejo se niegan a utilizar sus herramientas. No paran de “instar a”, “abogar por”, afirmar que “se debe hacer esto” y “se tiene que hacer lo otro”, y ese Miembro no escucha. Creo que Einstein, si no me equivoco, dijo que seguir repitiendo lo mismo y esperar resultados diferentes cuando se fracasa es un ejercicio inútil. El Consejo de Seguridad es un ejemplo perfecto de ese dicho del hombre brillante que fue Einstein.

Israel infringe el derecho internacional al ocupar esta tierra, al anexionársela, al no proteger a la población ocupada, al atacar a la población bajo su ocupación y al impedir que la protejan quienes desean hacerlo. Se trata de una violación en múltiples planos de las normas más fundamentales del derecho internacional, desde la Carta de las Naciones Unidas hasta los Convenios de Ginebra, pasando por la Declaración Universal de Derechos Humanos y el Estatuto de Roma, con el fin de aniquilar al pueblo palestino. Ese es el objetivo.

Israel ha matado y mutilado a la población civil palestina y a quienes podían protegerla o curar sus heridas. Hace unos días enviamos al Consejo de Seguridad una carta de siete páginas, en la que exponíamos a los miembros del Consejo todos los detalles de nuestra historia a lo largo del último año. Por lo tanto, no es necesario que repita todos los detalles a los miembros del Consejo. Algunos miembros del Consejo han hecho referencia a ellos. Israel desplazó por la fuerza a la población y bombardeó los refugios y a quienes intentaban ayudar a las personas a encontrar cobijo. Ha matado de hambre a la población y ha asesinado, mutilado y obstaculizado a quienes podrían haberles proporcionado alimento y asistencia. Ha cometido atrocidades y ha atacado a quienes las documentan e informan sobre ellas, como hoy mismo, cuando ha disparado en el cuello a un periodista de Al-Jazeera, Fadi Al-Wahidi, en el campamento de refugiados de Jabalia, donde continúan las masacres. Se trata de un genocidio. Los miembros del Consejo deben asegurarse de que nada de lo que digan ni hagan permita ese genocidio. Asimismo, los miembros del Consejo tienen que actuar para detenerlo, como Consejo de Seguridad, como Estados en nombre de su país y como miembros de la comunidad internacional.

Denunciamos la complicidad, denunciamos la autocomplacencia y denunciamos la impotencia autoinfligida. Cada vez más países abogan por un embargo

de armas para asegurarse de no proporcionar a Israel armas que pueda utilizar contra la población civil. Si se insta a un alto el fuego, no se alimenta el fuego enviando armas y municiones. Cada vez son más los países que exigen que los autores de delitos rindan cuentas para evitar que se vuelvan a cometer. Si uno se denomina a sí mismo defensor del derecho internacional, no debe ayudar a proteger a quienes cometen atrocidades.

Israel podría haber puesto fin al genocidio en Gaza y ello habría evitado un nuevo recrudecimiento. En cambio, está intensificando las matanzas, la destrucción y los desplazamientos forzados en la Ribera Occidental y el Líbano. El Primer Ministro israelí advirtió al Líbano de que no cayera en el abismo de la destrucción y el sufrimiento, como le ocurrió a Gaza: un abismo que él mismo creó en Gaza mediante el genocidio y que está recreando en el Líbano, donde ha matado a 2.000 libaneses, la inmensa mayoría civiles, y ha desplazado a más de un millón de personas en menos de un mes.

Somos testigos de cómo, a la hora de detener las atrocidades israelíes, se repiten en el Líbano los mismos fallos que se han cometido en Palestina. ¿Es barata nuestra sangre? ¿Son nuestros civiles menos dignos de protección? ¿Son nuestras vidas menos sagradas? ¿Qué otra cosa podría explicar que durante todo un año Israel haya quedado impune y siga ampliando el alcance del sufrimiento y las pérdidas sin que nadie lo impida, pues el Consejo de Seguridad no actúa ni como grupo ni, en el caso de algunos miembros, en representación de su país? ¿Se han acostumbrado los miembros del Consejo a nuestra muerte? ¿Se han acostumbrado a ver barrios enteros arrasados sobre las cabezas de sus habitantes: niños, mujeres, hombres y ancianos? ¿Esa es la nueva normalidad ahora? ¿Se han acostumbrado a ver cómo el Primer Ministro israelí ignora e insulta al mundo y sigue esperando su apoyo, esperando que las armas de los miembros del Consejo, su comercio y sus relaciones respalden sus intereses coloniales?

Hay que detener a Israel. No puede tener derecho de veto sobre el alto el fuego o no habrá alto el fuego. Al Gobierno israelí no le importan las vidas palestinas ni las libanesas, ni siquiera las israelíes. Lleva un siglo generando inseguridad. Israel protegerá su ocupación y dominación a cualquier precio y Netanyahu protegerá a Netanyahu a cualquier precio. Los civiles son los que se llevan la peor parte. Queremos que prevalezca el derecho internacional, que prevalezca la libertad, que prevalezca la justicia y que prevalezca la paz. No queremos que ningún civil resulte herido. No puede existir el derecho a cometer atrocidades con cualquier pretexto o justificación.

Los bomberos no negocian con los pirómanos, sino que impiden que propaguen el fuego. El fuego amenaza con arrasar toda la región. Hay que detener a los pirómanos. ¿Tienen los miembros el coraje, de manera colectiva o desde un plano nacional, de detener al pirómano? Conocen su nombre, su dirección, sus métodos, sus mentiras y sus objetivos, y aun así siente que puede seguir propagando el incendio con total impunidad, mientras el mundo entero intenta averiguar cómo detenerlo cuando no hay voluntad de detener al pirómano. Tarda segundos en destruir y nosotros tardamos años o decenios enteros en reconstruir, y la realidad es que, una vez iniciado el fuego, nada vuelve a ser lo mismo. Que los miembros escuchen los gritos de quienes sufren el fuego en sus carnes y nos digan cómo explicarles que, durante 365 días, el mundo ha visto cómo los 365 km² de Gaza se convertían en escombros y cenizas. La indignación que se ha expresado en los países miembros y la solidaridad que se ha demostrado cada día en las calles deben convertirse en una ola imparable para apagar el fuego. Si no lo apagamos, todo lo demás que intentemos decir o hacer en el Salón carecerá de sentido.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera abordar la referencia del Sr. Mansour a la resolución 2735 (2024). No mencionó una frase importante sobre la liberación de los rehenes. Por ello estamos sentados en este Salón, porque eso fue lo que desató la guerra: el secuestro de civiles israelíes. Quisiera decirle al Sr. Mansour que estoy muy decepcionado no con Hamás, pues no teníamos expectativas con Hamás, sino con él y con la Autoridad Palestina...

Sr. Mansour (Palestina): [ininteligible].

La Presidenta (*habla en francés*): Quisiera repetir lo que señalé al inicio de la sesión. En el Consejo de Seguridad debe imperar el respeto, e insto a todos los oradores a que, en sus intervenciones, se atengan a las normas pertinentes en cuanto a tiempo, lenguaje y contenido. No nos interrumpamos unos a otros.

Vuelve a tener la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Estoy decepcionado, no con Hamás —pues no teníamos expectativas con Hamás, sabemos que son unos salvajes—, sino con la Autoridad Palestina, que es la moderada, la educada, y que después de un año no es capaz de decir que condena las atrocidades del 7 de octubre de 2023 y a Hamás. Nos hace preguntarnos por el futuro, por

las ideas, pero la Autoridad Palestina no es capaz de decirlo, como tampoco lo hizo el Presidente Abbas en la Asamblea General. Ni una sola palabra. El Sr. Mansour mencionó a los palestinos, pero los israelíes también nos observan y se preguntan si hay alguna diferencia entre Hamás y la Autoridad Palestina, cuando el 70 % de los palestinos de Judea y Samaria apoyan las atrocidades del 7 de octubre de 2023. Considero que sí, queremos ver un futuro en el que haya paz, pero para que eso ocurra hay que distinguir entre el bien y el mal y el Sr. Mansour no lo ha hecho.

Ha pasado ya un año desde el día más oscuro de la historia de Israel, la masacre del 7 de octubre de 2023; un día en el que se segaron brutalmente vidas inocentes y toda una nación quedó marcada. En el último año, Israel ha sufrido un dolor inimaginable. Hay familias que siguen consternadas, no solo por los familiares que perdieron, sino por los que siguen en manos de Hamás, retenidos como rehenes en Gaza.

Quisiera dar las gracias a los miembros del Consejo de Seguridad que nos acompañaron el lunes en la conmemoración de ese horrible acontecimiento, en la que escucharon los relatos desgarradores de las familias de las víctimas. Escucharon a una madre que vino aquí, a las Naciones Unidas, a contar la historia de sus dos hijas, que murieron en el festival de música Nova. Nunca acompañará a sus hijas al altar. Nunca volverá a sentir sus abrazos cálidos. Los miembros escucharon la historia de un rabino cuyo hijo muerto sigue en manos de terroristas de Hamás. Pasó más de 160 días sin saber si su hijo estaba vivo y nos contó que su mujer sintió alivio al saber que había muerto, pues le dijo que al menos el dolor ya solo lo sufrían ellos. Después escuchamos a un beduino musulmán israelí, que explicó la horrible experiencia de su hermano, que sigue vivo como rehén en las mazmorras del terror de Hamás. No se trata solo de judíos. Hamás mantiene retenidos a cristianos y musulmanes, no solo a israelíes. Con esas historias, los miembros cobraron consciencia de hasta dónde llega la depravación de Hamás, una organización terrorista que no hace distinción alguna. No le importa la edad, la religión ni la nacionalidad. Su única misión es matar a todo el mundo.

Algunos de los presentes en el Salón apoyan la posición firme de Israel de que Hamás no puede seguir siendo el régimen que gobierne Gaza. Otros permanecen en el medio, indiferentes. Y, por desgracia, algunos incluso ofrecen su apoyo a Hamás y respaldan sus objetivos mortíferos. Sin embargo, si alguno de los miembros del Consejo quiere que estos debates sean productivos y den

algún tipo de fruto, todas las conversaciones deberían girar en torno a esta sencilla verdad: el futuro de Gaza debe ser un futuro sin Hamás. Podemos hablar de otras opciones, pero debemos estar de acuerdo en eso. Quisiera que el Sr. Mansour estuviera dispuesto a hablar de esa idea y la reconociera: que no hay futuro para Gaza si Hamás sigue allí. Sabemos lo que les ocurrió a sus colegas de la Autoridad Palestina cuando gobernaban Gaza y Hamás tomó el poder. Somos conscientes de por qué él y el Presidente Abbas no han visitado Gaza desde hace más de un decenio: porque saben lo que les ocurrirá allí. Debemos empezar a concebir una Gaza libre de las garras asfixiantes del terror. ¿Cómo sería? ¿Cómo funcionaría? ¿Cómo podría prosperar Gaza cuando se libere de ese régimen destructivo?

Yo, como muchos israelíes, concibo una Gaza sin Hamás. La asistencia llegaría por fin a quienes la necesitan de verdad. Los miembros han mencionado la asistencia, pero, ¿son conscientes de que en un día Hamás secuestró aproximadamente el 50 % de los camiones? No he oído a ninguno de los exponentes señalarlo hoy. El 50 % fueron secuestrados, no uno o dos camiones. En el futuro que imaginamos, ya no se secuestrarían con violencia los camiones que transporten asistencia. Los terroristas no desviarían el dinero destinado al bienestar de la población civil. El dinero donado se destinaría a escuelas y hospitales, no a comprar armas. El combustible enviado a Gaza se utilizaría en los hogares para cocinar, no para lanzar cohetes. El hormigón se usaría para construir carreteras, no túneles terroristas. Hamás ha explotado el sufrimiento de su pueblo y ha utilizado las penurias en Gaza como herramienta de propaganda, con el fin de llenarse los bolsillos y aumentar sus arsenales. Nuestra visión de Gaza no es un sueño imposible, está a nuestro alcance. Sin embargo, no puede lograrse mientras Hamás siga en el poder, desvíe la asistencia, explote los recursos y empeore el sufrimiento de su propio pueblo.

Hace dos días, el 7 de octubre de este año, Hamás disparó varios cohetes contra zonas civiles de Israel. Por desgracia, esta lucha no ha terminado. Las Fuerzas de Defensa de Israel seguirán actuando hasta que se cumplan todos los objetivos de la guerra, hasta que se desmantelen las capacidades militares de Hamás y todos nuestros rehenes regresen.

A pesar de las continuas amenazas en siete frentes distintos y a pesar de las atrocidades incalificables cometidas contra nuestra población, los esfuerzos humanitarios de Israel en Gaza han sido poco menos que extraordinarios. Los hechos son claros. Más de 52.000 camiones han entrado en Gaza coordinados por

Israel y han entregado más de 1 millón de toneladas de ayuda, 700.000 de ellas de alimentos. Israel no impone restricciones a la ayuda humanitaria. De hecho, el 82 % de todas las solicitudes de coordinación humanitaria se ha aprobado y ejecutado. Nuestra coordinación humanitaria cubre una amplia gama de necesidades a medida que van surgiendo. Y sí, estamos colaborando con organismos de las Naciones Unidas. Hemos colaborado estrechamente con asociados mundiales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el UNICEF, para vacunar a más de medio millón de niños gazatíes contra la poliomielitis en cuestión de semanas. La segunda fase de la campaña de vacunación comenzará la semana que viene. Esa es la cooperación que buscamos con nuestros asociados. Estamos dispuestos a trabajar sobre el terreno. Además, hemos ampliado la zona humanitaria de Al-Mawasi tanto en tamaño como en instalaciones y contamos con un mayor suministro de alimentos, agua y equipos médicos.

Pueden comparar nuestras iniciativas con los fracasos del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA). Mientras Israel coopera con organizaciones internacionales, como la OMS y el UNICEF, para mejorar la vida de la población civil, el UNRWA y Gaza han permitido que Hamás se infiltre en sus filas. Esa infiltración está tan arraigada, tan institucionalizada, que la organización simplemente no tiene arreglo. El contraste no puede ser más claro. Mientras Israel lucha por proteger y mejorar la vida de los civiles, el UNRWA los deja sufrir.

Israel lleva meses advirtiendo de la infiltración de Hamás en el UNRWA, pero no se ha tomado ninguna medida significativa. Cuando el señor del UNRWA habló de las bajas, no le oí decir cuántas de ellas habían estado afiliadas a Hamás. Le dimos los nombres al UNRWA. La revelación reciente de que Fatah Sharif, comandante de Hamás en el Líbano en aquella época, era también director de una escuela del UNRWA —lo crean o no— y que era el jefe de su sindicato de profesores y el jefe de Hamás en el Líbano es inimaginable. No se trata simplemente de un fallo de supervisión. Es la realidad disparatada a la que nos enfrentamos. Una organización que pretende impartir educación y prestar ayuda humanitaria se ha visto infiltrada hasta el punto de que los terroristas dirigen las aulas, adoctrinan a las generaciones futuras y se ocultan a la vista de todos bajo la bandera de las Naciones Unidas.

Llevamos meses dando vueltas en círculo, debatiendo esta cuestión, en vano. El centro del debate debe

desplazarse de los síntomas a la propia enfermedad: el régimen islámico del Irán. Hoy hablamos de la situación humanitaria en Gaza. Mañana debatiremos sobre el Líbano. ¿Qué será lo próximo? ¿El Yemen? ¿El Iraq? Todos conocemos la verdadera causa del sufrimiento: el deseo de expansión supremacista de Teherán. La agresión del Irán continúa sin restricciones. La semana pasada, el Irán lanzó cientos de misiles en el mayor ataque balístico de la historia. Ningún Estado del mundo toleraría tales agresiones contra su pueblo, y tampoco lo hará Israel. Nosotros elegiremos cuándo y dónde se produce nuestra respuesta. Será decisivo, y no dudaremos en defendernos.

Ha pasado un año desde la masacre del 7 de octubre de 2023, un año de dolor, duelo y resiliencia. Sin embargo, ¿qué hemos aprendido en este tiempo? ¿Nos hemos enfrentado de verdad al mal que pretende destruirnos o seguimos debatiendo y acusando? Coincido con el Sr. Mansour: venimos aquí; él culpa a Israel; nosotros lo culpamos a él. Coincido con él. Mientras el origen de todo este sufrimiento, el verdadero mal —Hamás, Hizbulah y sus titiriteros de Teherán—, sigue sembrando el terror y la muerte. El Consejo debe ir más allá y abordar el mal más profundo, que ha asolado la región durante demasiado tiempo. Las palabras por sí solas no pondrán fin a la situación en Gaza ni en ningún otro lugar. Solo una acción colectiva decisiva puede erradicar a los terroristas y propiciar un futuro de paz y seguridad para todos.

Israel no va a esperar. Defenderemos a nuestra población, nuestra tierra y nuestro futuro. Nos erigimos en guardianes del mismo principio para cuya protección se creó el Consejo. Ha pasado un año desde la masacre del 7 de octubre de 2023. No podemos permitirnos otra.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Mauritania.

Sr. Mohamed Laghdaf (Mauritania) (*habla en árabe*): En primer lugar, y en nombre del Grupo de los Estados Árabes, quisiera dar las gracias a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA) por sus exposiciones informativas. También doy las gracias a Argelia y Eslovenia por haber solicitado que se convocara esta sesión.

Hace hoy un año, Israel comenzó a librar una guerra de represalias contra la población civil de la Franja de Gaza, una guerra de exterminio no convencional en la que ha desplegado los medios más inmorales e inhumanos para garantizar la aniquilación de la población de

Gaza. Los discursos de los funcionarios israelíes dan fe de ello, con sus consignas de no proporcionar electricidad, alimentos, agua ni combustible a los habitantes de la Franja de Gaza, a quienes esos funcionarios israelíes describen como animales humanos y contra quienes han pedido que se utilicen armas nucleares.

En octubre de 2023, Israel cumplió sus amenazas e inició una guerra de exterminio sin precedentes, cuyas cifras tenemos hoy ante nosotros. Los 2,3 millones de habitantes de Gaza, asediados en una superficie de apenas 365 kilómetros cuadrados, han sufrido intensos bombardeos durante todo un año. En total se han lanzado 70.000 toneladas de bombas —un número sin precedentes en este siglo— que han dejado 42.000 mártires, 100.000 heridos, 10.000 desaparecidos y cientos de miles de desplazados —en su mayoría mujeres y niños—, por no hablar de los cientos de paramédicos, miembros del personal de rescate, médicos, periodistas y funcionarios de las Naciones Unidas que han muerto. Eso se suma a la pérdida de infraestructuras vitales, como escuelas, lugares de culto y hospitales. En resumen, en los últimos 12 meses, la Franja de Gaza ha quedado reducida a escombros y a una fosa común ante la mirada del mundo.

El Grupo de los Estados Árabes subraya la necesidad de tomar medidas inmediatas antes de que sea demasiado tarde. A ese respecto, rendimos homenaje a los esfuerzos incansables de la República Árabe de Egipto y del Estado de Qatar por alcanzar un acuerdo de alto el fuego y aliviar el sufrimiento en Gaza. A pesar del sufrimiento y de la angustiosa realidad, el Consejo de Seguridad ha seguido sin imponer un alto el fuego, por no hablar de hacer que Israel, la Potencia ocupante, rinda cuenta de sus crímenes contra la población civil desarmada, lo que está agravando la situación sobre el terreno, donde el hambre y la falta de servicios básicos, junto con la maquinaria de guerra israelí, han convertido la vida en la Franja de Gaza en un infierno. Esa situación ha suscitado muchas dudas sobre la eficacia del Consejo y su pertinencia como garante de la seguridad y la estabilidad internacionales, mientras es incapaz de detener una guerra genocida que dura ya un año y que sigue causando estragos.

Paralelamente a esa situación, Israel sigue gozando de un apoyo político y militar ilimitado de los países aliados que le suministran armas y equipo, a pesar de los llamamientos cada vez más frecuentes para que se prohíba armar a Israel como Potencia ocupante, llamamientos que también se formularon en la resolución ES-10/24 de la Asamblea General del décimo período extraordinario de sesiones de emergencia sobre Palestina,

celebrado el 18 de septiembre de 2024, tras la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de 19 de julio de 2024 sobre las consecuencias jurídicas derivadas de las políticas y prácticas de Israel en Palestina, en la que la Corte sostuvo que la presencia ilegal israelí en los territorios palestinos ocupados, incluida Jerusalén Oriental, debe terminar lo antes posible.

El Grupo Árabe condena en los términos más enérgicos las reiteradas agresiones israelíes contra territorios sirios, que en los últimos días han tenido como objetivo edificios residenciales, lo que ha causado bajas de civiles inocentes, entre ellos mujeres y niños. El Grupo Árabe reitera la necesidad de tomar medidas inmediatas para disuadir a la entidad ocupante de continuar con su enfoque criminal, que se basa en matar a personas inocentes, sembrar la destrucción y el caos y amenazar la paz y la seguridad en la región. La entidad ocupante debe rendir cuentas por esos crímenes y no debe quedar impune. El Grupo Árabe reitera asimismo la necesidad de aplicar las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas para poner fin a la ocupación israelí de los territorios árabes en Palestina, Siria y el Líbano.

Ha llegado el momento de adoptar todas las medidas posibles, de conformidad con las normas y los principios del derecho internacional, para poner fin a la guerra genocida, que entra en su segundo año, a fin de salvar lo que queda de la población de la Franja de Gaza y lo que queda de la credibilidad del Consejo y del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto. De lo contrario, esta guerra, que ya ha empezado a extenderse a todos los países de la región, en particular al Líbano y Siria, se convertirá en una guerra total que asolará la región y el mundo entero debido a la intransigencia y la arrogancia del Gobierno extremista de Netanyahu, que sigue arrastrando a la región al caos total y desestabilizando la seguridad y la estabilidad en el mundo para satisfacer sus sangrientas aspiraciones chovinistas.

La Presidenta (*habla en francés*): Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Yıldız (Türkiye) (*habla en inglés*): Yo también doy las gracias a Argelia y Eslovenia por haber solicitado esta oportuna sesión, así como al Comisionado General Lazzarini y a la Directora de la División de Financiación y Alianzas de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Doughten, por sus exposiciones informativas. Agradecemos el liderazgo inestimable del Comisionado General Lazzarini y su dedicación inquebrantable a la labor humanitaria en las peores condiciones.

Como Presidente del Grupo de Trabajo sobre la Financiación del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), Türkiye expresa su más sincero agradecimiento a todos los miembros del Consejo que han brindado su apoyo al UNRWA en el día de hoy.

Asimismo, deseo honrar la memoria del valiente personal del UNRWA que ha perdido la vida en Gaza, haciendo el último sacrificio en su honorable misión. Se ha asesinado en Gaza a más de 226 miembros del personal del UNRWA y más de 200 instalaciones del Organismo han sufrido daños. Las restricciones severas impuestas a las operaciones del Organismo han hecho casi imposible el cumplimiento de su mandato. Además, el UNRWA ha sido objeto de una campaña de difamación malintencionada y con motivaciones políticas que ha empeorado su situación financiera.

Seamos claros: con su mandato, sus funciones, su estructura institucional y más de 70 años de experiencia brindando apoyo a los refugiados palestinos sobre el terreno, el UNRWA es sencillamente insustituible. No debemos olvidar que el UNRWA es un organismo humanitario vital, además de una fuerza estabilizadora en la región. Los diplomáticos que trabajan en la región son muy conscientes de ello.

Desde el 7 de octubre, el Organismo ha sido el pilar de las operaciones humanitarias en Gaza. Durante 75 años ha desempeñado un papel crucial en la prestación de servicios esenciales y ayuda de emergencia a unos 6 millones de refugiados palestinos en Gaza, la Ribera Occidental, Jordania, el Líbano y Siria.

Los ataques contra el UNRWA tienen repercusiones graves para la paz y la seguridad internacionales. El Organismo existe porque todavía no hay una solución política. Por lo tanto, es imprescindible que el Consejo de Seguridad actúe con rapidez para proteger al UNRWA en medio de los ataques sin precedentes que están teniendo lugar en todos los frentes. Asimismo, exhortamos a los Estados Miembros a que aumenten sus contribuciones al Organismo. Este año, Türkiye donó otros 2 millones de dólares al UNRWA, además de su contribución voluntaria de 10 millones y otro tipo de ayuda.

Los proyectos de ley en la Knéset para considerar al UNRWA organización terrorista, revocar los privilegios y las inmunidades del UNRWA y prohibir las operaciones del Organismo contravienen las obligaciones legales de Israel en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, la Convención sobre Prerrogativas e Inmunidades de las

Naciones Unidas, la indicación de medidas provisionales por parte de la Corte Internacional de Justicia en su providencia sobre la *Aplicación de la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio en la Franja de Gaza (Sudáfrica c. Israel)*, el mandato de la Asamblea General para el UNRWA y otros compromisos jurídicos internacionales. El Secretario General advirtió ayer de que la legislación, de aplicarse, podría afectar gravemente a los esfuerzos humanitarios internacionales en Gaza. Sin el UNRWA, se paralizarían la distribución de alimentos, la provisión de alojamiento y el acceso a la atención sanitaria para la mayoría de los residentes de Gaza. Además, los 660.000 niños de Gaza perderían su principal fuente de educación, lo que pondría en peligro el futuro de toda una generación. Además, en ausencia del UNRWA, en la Ribera Occidental ocupada, incluida Jerusalén Oriental, también se pondría fin a servicios sanitarios, educativos y sociales cruciales. A largo plazo, el colapso del UNRWA socavaría cualquier resolución política futura. Permitir que se desarrolle un escenario tan catastrófico sentaría un precedente desastroso para las Naciones Unidas, el sistema multilateral mundial y el futuro del derecho internacional.

Si tenemos en cuenta todo lo que he indicado, queda claro que la intención de los ataques contra el UNRWA es desmantelar el Organismo. El UNRWA representa el derecho al retorno y a la dignidad de los refugiados palestinos. Como indicaron varios oradores de Israel, el objetivo final son los refugiados palestinos y su condición de refugiados.

En el último año han muerto más de 41.000 palestinos, en su mayoría mujeres y niños. Miles de personas siguen desaparecidas y se cree que están atrapadas bajo los escombros. Hay millones de desplazados. El conflicto se extiende ahora por toda la región. La situación en Oriente Medio se deteriora por momentos e innumerables civiles se encuentran atrapados en el fuego cruzado. Esta situación debe terminar.

Permítaseme concluir con tres llamamientos al Consejo, habida cuenta de que esta cuestión afecta directamente a la paz y la seguridad internacionales como país de la región.

En primer lugar, insto al Consejo de Seguridad a que adopte medidas concretas para imponer un alto el fuego inmediato en Gaza y el Líbano, como han mencionado otros oradores.

En segundo lugar, pido a los miembros del Consejo que respeten la resolución 302 (IV) de la Asamblea General y protejan al UNRWA.

En tercer lugar, exhorto al Consejo de Seguridad a que se comprometa a lograr un auténtico proceso político que pueda conducir a una solución duradera y a la paz en la región. Eso comienza con el reconocimiento del Estado de Palestina y su admisión como Estado Miembro de las Naciones Unidas. De hecho, la opinión consultiva reciente de la Corte Internacional de Justicia sobre las *Consecuencias jurídicas que se derivan de las políticas y prácticas de Israel en el Territorio Palestino Ocupado, incluida Jerusalén Oriental*, y la resolución ES-10/24 de la Asamblea General, aprobada hace poco, constituyen una buena base para ello.

Türkiye continuará respaldando la labor vital del UNRWA y todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución biestatal.

La Presidenta (*habla en francés*): El representante de Palestina ha pedido la palabra para formular una nueva declaración. Le doy la palabra.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Me resistía a hacer uso de la palabra, pero parece que el representante de Israel sigue presionando para que reaccione. A ese respecto, permítaseme señalar lo siguiente.

No estoy pidiendo a su Gobierno que condene la matanza de civiles palestinos. Estoy pidiendo a su Gobierno que deje de matarlos.

No quiero condenarlos. Mi Gobierno no mata israelíes. Su Gobierno mató a 42.000 palestinos en la Franja de Gaza. Hablan de distinción cuando son responsables

de atacar a civiles disparándoles en la cabeza y de matanzas indiscriminadas de una magnitud sin precedentes en las últimas décadas. Quieren la paz, pero se niegan a reconocer al pueblo palestino, su condición de Estado y la solución biestatal.

Hemos pedido que se respete el derecho internacional en beneficio de todos los civiles, mientras ellos atacaban a la Corte Penal Internacional, a la Corte Internacional de Justicia, al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General. El mundo entero dice que están bloqueando la ayuda humanitaria y, sin embargo, siguen afirmando que no hay hambruna en la Franja de Gaza. El mundo entero denuncia sus ataques contra el personal humanitario, y ellos encuentran excusas para lo inexcusable. El mundo entero denuncia su colonización de nuestra tierra, y ellos dicen que es su derecho. Su ideología y su odio los ciegan. Incluso sus aliados más cercanos se avergüenzan de sus acciones, pero ellos no tienen vergüenza.

Por último, el representante de Israel no está en condiciones de darme lecciones sobre parte de mi historia en la Franja de Gaza. También sabemos lo que le hicieron a Rabin porque quería la paz con nosotros.

La Presidenta (*habla en francés*): No hay más intervenciones inscritas en la lista. Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 17.50 horas.